



EL PRACTICANTE TOLEDANO

REVISTA PROFESIONAL, CIENTÍFICA
Y LITERARIA

SE REPARTE GRATIS

ÓRGANO OFICIAL DEL COLEGIO PROVINCIAL

DIRECTOR:

FERNANDO GONZÁLEZ

La correspondencia se dirigirá antes del día 10 de cada mes, a la Redacción y Administración, Hombre de Palo, 17, pral.

No se devuelven los originales remitidos para su publicación, respondiéndole de los mismos sus autores.

ADMINISTRADOR:

FÉLIX PÉREZ FERRER

Los pueblos que honran a sus hijos se honran ellos mismos.

Se han cumplido cincuenta años de ejercicio profesional de un ilustre Médico de la Beneficencia municipal de esta capital, y ha pasado este hecho honorable desapercibido por los sanitarios de la misma, así como desconocido en absoluto por las dignas autoridades locales que, seguramente, al tener noticias de este hecho, tenemos la certeza hubieran rendido tributo de admiración y cariño al venerable anciano, cuya vida abnegadamente siempre estuvo dispuesta en bien de sus semejantes y principalmente al servicio de las clases humildes, y hubieran solicitado a los altos poderes una digna recompensa para el que, en muchas veces y en el azaroso y abrumador ejercicio rural, sufrió el látigo del brazo caciquil de una política afortunadamente desterrada, haciéndole pasar en ocasiones privaciones y fatigas.

Cincuenta años de ejercicio médico en diferentes ayuntamientos, desempeñado con la vocación y el altruismo del ilustre sanitario a quien nos referimos, bien merece que por las clases Sanitarias de la provincia se le rinda un homenaje de cariño, y que por la Corporación municipal de esta ciudad se le otorgue una recompensa por sus dilatados años de servicio.

Todos los días leemos en la prensa agasajos, homenajes, recompensas y honores, tributados a personas que se distinguieron en su ministerio o en sus cargos, y pocas veces, con todas, hemos visto los tributados a profesio-

nales sanitarios rurales envejecidos en el cumplimiento de su delicada y santa misión. ¡Esto qué quiere decir! ¿Que los sanitarios no son dignos del aprecio y de la estimación de las Corporaciones de los pueblos donde prestan sus servicios? ¿Que los sanitarios no merecen tales distinciones porque en sus funciones ni cumplen ni se exceden en su importante al mismo tiempo que caritativa misión? No. No son estos los motivos de tan poca estimación, pues en las profesiones Sanitarias como en todas las profesiones, cargos y destinos, los hay, unos que se exceden en el cumplimiento de sus funciones, llegando hasta ser abnegada y altruista su actuación, otros que se ajustan al exacto deber que le impone el mismo, y muchos que se limitan a salir del paso sin mostrar cariño ni aficiones en su desempeño y faltando a ellos las más de las veces. Para éstos precisase la amonestación y, en último caso, la corrección; para aquéllos, la consideración y estimación que merece quien cumple como bueno en sus funciones, y para los altruistas, los abnegados, las recompensas y los honores, y más si van precedidos de largos años de desempeño profesional como es el caso que nos ocupa; los móviles esenciales de que esto ocurra, la responsabilidad y la culpa de que no se rinda tributo a la abnegación, al sacrificio y a la ancianidad sanitaria, doloroso es el decirlo, la tienen los mismos sanitarios por su poca unión, por

su apatía manifiesta y por su falta de espíritu social y de compañerismo.

Hace tiempo, y al objeto de rendir homenaje a la ancianidad, festejaron los sanitarios toledanos las Bodas de oro de otro eminente Médico de la localidad, D. Venancio Ruano, Presidente honorario de nuestro Colegio, y después de la comida y de hacer uso de la palabra algunos comensales, vislumbramos, dado el calor de los oradores, en proclamar la necesidad de procurar la cohesión necesaria de la gran familia sanitaria para su bienestar, y dado el entusiasmo de los reunidos para conseguir esta unión tan hermosa, tan noble, y tan santa, creímos que empezaba una era de fraternidad entre todos los sanitarios. No fue así, aquel acto quedó grabado en el corazón de los pensadores del ideal de unión, pero desapareció cual humo de vapor que extingue el aire, en los apáticos e indolentes.

¿Debemos continuar de este modo? No; y menos cuando se trate de honrar a un sanitario que, por sus condiciones señaladas, merece ser premiado con el galardón más precioso que existe para recompensar su trabajo constante, asiduo y casi permanente. Sí, los Sanitarios toledanos estamos obligados a pedir que por el excelentísimo Ayuntamiento de esta capital, sea solicitada al Gobierno de la Nación, la concesión de la Medalla del trabajo para el digno Médico de su beneficencia don Cándido Cabello, que, con constancia, abnegación y altruismo, ha ejercido la penosa profesión médica

sin interrupción durante más de medio siglo. Ha poco, y a raíz de efectuarse una nueva epopeya del genio y carácter español, que causó la admiración del mundo entero, fué creada por el actual Gobierno que rige nuestros destinos la Medalla del trabajo para recompensar los hechos apuntados, demostrativos de abnegación, altruismo y heroicidad, hechos que cuenta en su historia profesional el Médico titular don Cándido Cabello. Añadidos con los del amor y cariño que siente hacia el necesitado y que nos abstenemos de relatar por temor a herir su característica modestia.

Sobre su pecho debe ser colocada la preciosa distinción, por ser digno merecedor de ostentarla, quien, como el señor Cabello, posee cualidades y méritos tan notables.

Creemos no estar solos en esta campaña, pues a la misma se sumarán presurosamente, Colegios Sanitarios, prensa, asociaciones y todas las fuerzas vivas de la población que conocen sobradamente los méritos tan sublimes del insigne sanitario y juntamente con la Corporación municipal se debe solicitar del Gobierno de S. M. le sea otorgada por los hechos señalados, la honrosa Medalla del trabajo. De esta forma rendiremos el tributo de admiración y cariño que es acreedor el señor Cabello, y honraremos, cual se merece, al hombre que reúne sus hermosas cualidades.

Dichosos los pueblos que honran a sus preclaros hijos, porque haciendolo así se honran ellos mismos.

Nuevo Gobernador civil de la Provincia.

En atento oficio remitido a este Colegio, nos participa el Sr. Mora Arenas su nombramiento y al mismo tiempo se ofrece a la clase en su nuevo cargo. Agradecidos por tan fina atención, visitáronle en su despacho oficial una Comisión de nuestro Colegio, integrada por los Sres. González Inieta, Arriaga y Srta. Vera.

Según nos manifestó el nuevo Gobernador, uno de los problemas en que ha de poner el mayor interés y cariño es el relativo a Sanidad, por entender ser de los más importantes para la vida de los pueblos.

Nos agradeció la visita que le hacíamos, y de nuevo se ofreció para cuanto redundara en beneficio de la Sanidad y de la provincia. De la entrevista efectuada sacamos gratísima impresión, pues la acogida cariñosísima de que fuimos objeto, nos hace reconocer las cualidades que adornan de justicia y rectitud a nuestra primera Autoridad gubernativa.

Dadas las condiciones señaladas, a más de la vasta cultura que posee el Sr. Mora Arenas, de esperar es que al frente de tan importante cargo, su actuación sea plausible y bienhechora para la Provincia.

De nuevo le felicitamos, deseándole todo género de éxitos en su actuación, y nos ofrecemos para cuanto se sirva utilizarnos.

DEL PRACTICANTE RURAL

Los Colegios deben poner al servicio de la causa rural todas sus energías hasta obtener su solución, por ser el problema de clase de mayor transcendencia. Entiéndase bien de lo expresado que no se pretende establecer un privilegio; el privilegio lo hemos recusado siempre porque no respeta los derechos comunes; pero sí pretendemos preferencia, porque de lo pendiente es lo que más apremia conseguir.

Los Colegios que se distinguieron por sus trabajos en pro del mejoramiento de los rurales pueden presentar un estado mejor de su situación que los que no se ocuparon del citado problema. Esto ya demuestra bastante que los Colegios pueden influir en la prosperidad del Practicante rural, y si deducimos de este resultado el que podría obtenerse de una labor de totalidad, llegamos, por lógica, a la conclusión de lo mucho que se podría conseguir en favor del asunto que nos ocupa.

No queremos suponer a ningún Colegio capaz de negar el apoyo que merece el justo cambio de situación que se persigue del Practicante rural, pero sí los creemos capaces de olvidarse de tan principal asunto y también de no concederle la importancia que contiene, que es cuanto viene sucediendo, porque los que forman las Juntas directivas, generalmente, son ajenos a la causa y desconocen además las condiciones del ejercicio profesional en los pueblos; ahora, que la culpa de tan imperdonable olvido y de la poca importancia que se viene concediendo al crítico estado de los rurales, es de ellos mismos, que con un indiferentismo suicida no hicieron cuanto debían en favor de sus intereses.

Forzoso es reconocer que precisa cambiar de táctica si tenéis anhelos de mejoramiento, pues confiarse por completo al *Dios proveerá* en los actuales tiempos, es someteros voluntariamente a la condena de sucumbir por inanición, ya que la caída del maná no ha de repetirse probablemente. Es necesario que déis muestras de vida, que bastante tiempo venís sufriendo calladamente, y que se sienta en vosotros las ansias de evolución que se manifiesta en todos los órdenes sociales. Es necesario que os agitéis para que no quede en el anónimo vuestra abnegación profesional y lanzar a todos los aires las miserias económicas que os remuneran. Es necesario llevar a los Colegios vuestras necesidades para que por todos sean sabidas y soste-

nerlas para evitar el olvido. Es necesario hagáis saber a la clase que las aspiraciones de los Practicantes rurales, colocadas en séptimo lugar de prelación corresponden al primer puesto de atenciones generales por su principal importancia. Y es necesario, en último término, si no se reconoce la razón, el olvido continúa o no se aprecia la transcendencia de la causa rural y la urgencia que reclama que toméis la iniciativa del negocio ocupando los puestos directivos, ya que en vuestro dominio está la clave de esta última determinación.

Los Colegios están integrados por el 80 por 100 de Practicantes rurales, de donde se deduce que gozan de una gran mayoría. Esta mayoría, con sólo hacer acto de presencia en los Colegios acudiendo a las Juntas directivas por medio de los representantes de partido y a las Juntas generales individualmente, lograrán que la causa rural sea reconocida en su valor por todos y además que forme en primer lugar en las justas demandas de clase. Dada la razón de la demanda no es de esperar obstáculo por parte alguna; pero si los hubiera quítense en las primeras renovaciones de Juntas, tomando la dirección de los Colegios, que después fácil será, si conviene, hacerse con las riendas de la Federación.

Hé aquí el camino a seguir, si es que tenéis el propósito de que no se dilate por más tiempo el reconocimiento de vuestros problemas, se declare la justicia que los asiste y se reconozca la urgencia que requiere su solución, porque no hay derecho a que los titulares estén remunerados con 50, 75, 100 y 200 pesetas anuales.

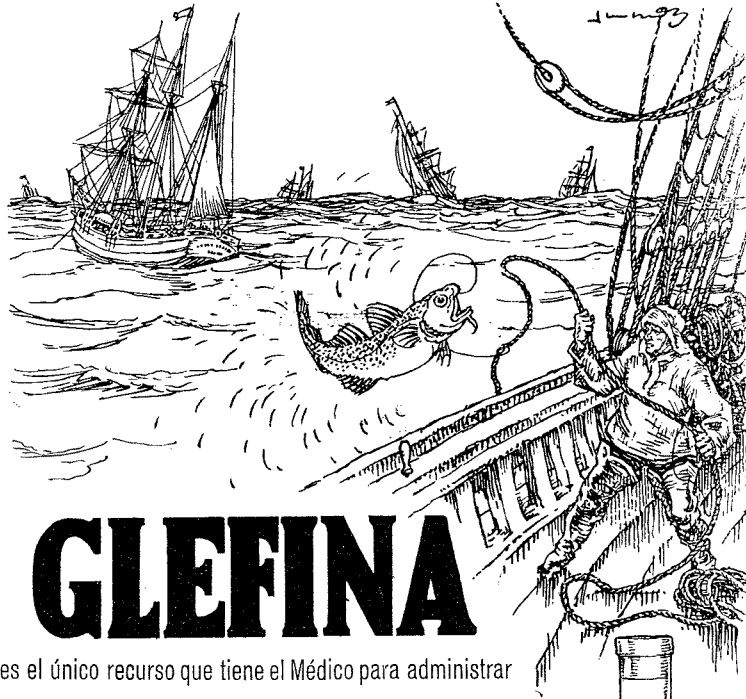
PEDRO PÉREZ

NOTA Con objeto de hacer estadística de las titulares de la provincia y su remuneración, rogamos a los compañeros titulares remitan a la redacción del BOLETÍN nota de las dotaciones que perciben.

Todos los trabajos científicos, literarios o profesionales insertados en esta Revista están escritos expresamente para la misma, quedando prohibida su reproducción si no se indica su procedencia.

Practicantes rurales: Vuestras aspiraciones pueden llegar a ser un hecho, si todos, como un sólo hombre, ingresáis en los Colegios.

Llenad hoy mismo el Boletín que en otro lugar insertamos y remítanle a nuestro Presidente. No olvidar que la unión constituye la fuerza.



GLEFINA

es el único recurso que tiene el Médico para administrar

Aceite de hígado de bacalao en verano

Preparado con

Extracto de aceite de hígado de bacalao

Extracto de Malta

Hipofosfitos de manganeso, de calcio, de potasio, de hierro, de quinina y de estricnina.

DOSIS: Niños de 3 a 5 años, de dos a tres cucharadas de las de café al día. Niños de 5 a 10 años, de dos a cuatro cucharadas de postre al día. Niños de 10 a 15 años, de dos a tres cucharadas grandes al día. Adultos de 3 a 4 cucharadas grandes al día. (Salvo indicación facultativa).

Tómese inmediatamente antes o después de la comida.



SABOR AGRADABLE

NO PRODUCE TRASTORNOS DIGESTIVOS

MUESTRAS E INFORMACIONES:

ESPAÑA.—BARCELONA: Laboratorios Andrómaco, S. A.—Plaza Central del Tibidabo, 3, 5 y 7.

REPÚBLICA ARGENTINA.—BUENOS AIRES. Pedro Gusano.—Pasco, 66.—Dep. 14.

REPÚBLICA DE COLOMBIA.—BOGOTÁ: Isaías G. López y C.—Calle 11, n.º 146. Apartado 102

REPÚBLICA DE CUBA.—HABANA: J. Rafecas y C.—Avenida Brasil, 29. Apartado. 546.

COMENTARIO

EN nuestro trabajo *Del momento*, publicado en el número 72 de este BOLETIN, combatíamos al señor Carril por su exclamación: ¡Que se vayan. Para nada los necesitamos! Y se le invitaba a rectificar.

Hemos esperado en vano que se imponga el sano juicio y que aparezca la humildad de reconocer el error.

Las poderosas razones para no rectificar a los distintos requerimientos son:

Primera. Porque la disciplina que debe a su Colegio, le vedó llevar a su *Boletín* cuestiones personales; menos aún, siendo su director.

Segunda. Porque un hombre de honor no puede acudir a requerimientos de esta seriedad e importancia, entre hombres dignos, cuando se formulan en lenguaje de plazuela: valdría tanto como descender a igual nivel.

Tercera. Porque ha rectificado ya en conversación privada con el señor Campuzano, y en presencia del señor Cuyas, el día de la sesión de clausura hubo de decirle: Amigo Campuzano, lamento de todas veras esa frase que a mí estado natural de disgusto, por las cosas que ocurrían, pudo arrancar un momento de exaltación; con mucho gusto la retiraría, dígalo así a los representantes de Zaragoza.

Cuarta. Porque ha pedido al señor Castellón, por conducto del Presidente de la Federación, de palabra y por escrito hacerlo ante Junta general extraordinaria, con luz y taquígrafos, donde daría cuantas satisfacciones le fueran solicitadas de su actuación en la Asamblea.

Glosando las razones expuestas y argumentando con sus mismas palabras en evitación de que pudiera decirse que se empleó lenguaje inadecuado, decimos en el trabajo que se cita al comienzo de este Comentario:

La exclamación: ¡Que se vayan. Para nada los necesitamos! Es una ofensa para la clase; bien lo sabe el señor Fernández Carril. Lo prueba el haberla omitido en el acta que confeccionó como Secretario. No es una cuestión personal, es una inconveniencia lanzada públicamente a número crecido de compañeros y que

debió exigirse rectificación al momento. Por disciplina y respeto general no debió proferirla, por caballerosidad debió ser rectificadora hace tiempo. Rectificar los errores, es de personas de buen juicio; sostenerlos, es dar muestras de atrofia cerebral. Reconocer las culpas, es noble y cristiano; negarlas, es una rebeldía. Por honor no debió despreciar la dignidad de los demás, y por seriedad no debió esperar al requerimiento. Alardear de honor cuando no se sabe cumplir con los deberes que se deben a los semejantes, significa carecer del alarde. Y pretender que una conversación privada puede ser la rectificación de una ofensa pública, da a conocer somero conocimiento en estas cuestiones. La ofensa se hizo ante la clase, y ante la clase es obligada la rectificación.

Si el expresado compañero quiere dar pruebas de disciplina, seriedad, buen juicio, caballerosidad, nobleza y honor, debe rectificar inmediatamente.

A lo dicho, no hemos de añadir ni una palabra más que pueda significar requerimiento, porque el señor Fernández Carril se ha retratado y de cuerpo entero; pero sí hemos de solicitar y si es preciso exigir del Presidente de la Federación, que conste en acta la tan repetida exclamación Carril, ya que éstas deben ser fiel reflejo de Juntas y Asambleas, donde conste toda intervención individual, con el objeto de que en su día reciba la condenación correspondiente, y mientras tanto, debe ser amonestado por la Presidencia la falta de omisión intencionada en el acta de la Asamblea; para evitar que en lo sucesivo motivos de esta índole puedan suscitar enojosas discusiones.

PÉREZ DE CIEZA

Esta REVISTA se reparte gratis a todos los Colegios Médicos y Practicantes de España, a los Médicos y Practicantes de la provincia y a todos los Sanitarios y Entidades oficiales de la capital. Por su mucha difusión, el anuncio en esta REVISTA es el más eficaz.

SOLICITUD DE INGRESO

D. _____ natural de _____
 _____ provincia de _____ de _____ años de edad, de estado
 _____ con domicilio en _____, provincia de _____
 calle de _____, núm. _____, solicita el ingreso en el Colegio de su digna pre-
 sidencia.

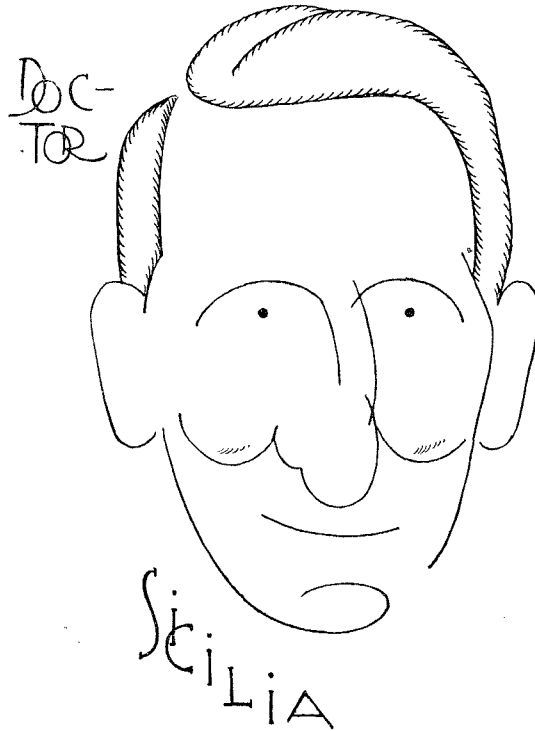
de _____ de 192 _____

El Solicitante,
 (firma y rúbrica del interesado)

Copia del Título de Practicante con expresión del folio, registro y expedición del mismo. _____

Cantidad anual que cobra por la titular _____

Figuras Sanitarias.



Recientemente obtuvo un premio honroso,
y en este distintivo extraordinario
ha «volcado» la Prensa su incensario
sobre el hombre constante y laborioso.

El premio que ganó del Doctorado
fué justa y merecida recompensa;
no le cegó la «gloria», y en la Prensa
escribe con afán más que el «Tostado».

Es en las Asambleas y Congresos
su firma o su palabra muy constante
y con cariño otorga al Practicante
lecciones, enseñanzas y consejos.

Es el Doctor Sicilia especialista
que «no quita la piel»; pero la cura,
y en los males «secretos» se asegura
que en cada caso alcanza una conquista.

GALENITO

(Dibujo de Soravilla)



CONGRESO DE CIENCIAS DE CADIZ.—1927

Estados patológicos internos observados en Clínica dermatológica

POR EL

DR. SICILIA,

del Hospital de San Juan de Dios, de Madrid.

En todas las edades de la vida encontramos en la exploración clínica de nuestros enfermos dermatológicos, trascendentales alteraciones generalizables o localizadas que merecen el estudio que hacemos, tanto más sabiendo existen especies exteriorizadas y típicas del tegumento, ligadas a lesiones internas de modo suficiente a constituir una ley y una denominación como el grupo acantosis nigricans en carcinomas y caquexias consecutivas, los eritemas y eritrodemias en los artritis, las seborreides y concreciones filamentosas, resultante de la hiposecreción sebácea en los anémicos, y disminuídos considerablemente de su medio sanguíneo, que en los grados más acentuados en que participa epidermis córneo merecen figurar entre las xerosis. En un primer considerando, hemos de considerar las anomalías, lesionados y disfunciones del aparato circulatorio y su contenido sangre. Las cardío y vasculopatías arteriales y venosas, las hemopatías o discrasias sanguíneas, la participación tan variada en que pueden ofrecerse en unión del continente están entre las más claramente enlazadas con estrecha relación de causa a efecto. Los cambios de presión y las diferencias presionales y de velocidad existentes en una parte o la totalidad del círculo, las dificultades y obstaculizaciones impresas en distintos sectores del extenso recorrido, que repercuten sobre el motor cardíaco que ha de adaptarse a las nuevas condicionalidades, modificando la vía a tergo o fuerza impulsiva y la vis a fronte o aspirativa en forma tan variable que se impone personalizar o individualizar el caso. Las presiones máxima, media y mínima, el ritmo y número de pulsación al señalar potencial cardíaco y amplitud de las reacciones de elasticidad en las paredes musculares cavitarias y tubulares, regularidad y tiempo en que se cumple el trabajo y reposo de la máquina. Sin abordar los infinitos problemas de fisiología patológica que se desprende con la innegable aplicación al campo clínico, reduciéndonos a citar vulgarmente lo observado, vemos: 1.º Que una buena porción de flebectasias que incluye desde los capilares venosos o conductillos finos hasta las grandes venas que recogen las afluentes de un territo-

rio, se presentan a consecuencia de una deficiencia cardíaca de tono, a más de la distensión continuada por la verticalidad y esfuerzos prolongado de las extremidades que esfuerzan las válvulas y escasa capa muscular parietal.

La arterio-esclerosis es también muy influyente, por disminuir el caudal sanguíneo que arriba a ciertas zonas, y, por tanto, amortiguarse el impulso de la onda al no recibirse el empuje del llamado. 2.º Corazón por pérdida de la elasticidad vascular, a más que dependiente de una mala calidad sanguínea sucedida en influjo pernicioso, muchos años, actúa también sobre las venas, anticipando la vejez de las canalizaciones. Arteriectasias y flebectasias arteriales y venosas, a veces semejando la capilo-fibrosis, en las cuales, por obstrucción de unas vías, acumulación y embalsamamientos de otras, se mantiene un estado congestivo y de excitación nerviosa local con hormigueo, prurito, pinchazos y dolor ardiente en los más acentuados y en ciertos momentos, así como el encharcamiento de las mallas linfáticas por la exosmosis del suero sanguíneo, aparente a la presión y la pesadez subjetiva notoria y paralela al grado de sucesión de estos fenómenos. Aparte de los fenómenos disestésicos congestivos, de la hipoestesia o embotamiento, que juntamente con la sensación calambrosa, traduce la meloplagia funcional y cuando ésta es de cuantía, con la difícil irrigación puede darse protestas musculares, como contracción de arrectores pilis causantes de la piel anserina, rigideces bruscas de gemelos. Estas contracturas análogas a las que también vemos en otras enfermedades, dependen del escaso riesgo y sangre poco oxigenada que reciben centros de función importante, nerviosa, cardíaca, anoxhemia excitadora de las axfiasias.

Las cardiopatías llegadas a período de insuficiencia, de arritmia, hiposistolia, defectos valvulares considerables, produce los edematizados más acentuados, al extremo de despegar considerables arenas epidermo-dérmicas, cuya traxudación alcanza tal intensidad que en ampollas gigantescas levanta, extendiéndose además a grandes zonas linfáticas del dermis.

Vitarrenal

N.º 1

Concentrado

GARCIA MORO

Inyectables Indoloros.

Enérgico reconstituyente.—Para convalecientes de gripe.

De venta en todas las Farmacias.

DIFERENCIAR

LAS

NEUMONIAS



conforme al método del Instituto Rockefeller, lo consideran de mucha importancia muchos médicos.

Se ha demostrado repetidas veces que una neumonía de un tipo no confiere inmunidad para las de otro tipo. Un convaleciente del grupo IV, por ejemplo, puede contraer de otro paciente una del grupo I.

La

Antiphlogistine

aplicada caliente sobre toda la pared torácica, es el seguro y sano auxiliar en el tratamiento de TODAS las neumonías, y es igualmente eficaz en los

TIPOS I, II, III, IV

PÍDASE FOLLETO SOBRE LA ANTIPHLOGISTINE

SOLO HAY UNA ANTIPHLOGISTINE

OFICINA PRINCIPAL Y LABORATORIOS

THE DENVER CHEMICAL MFG. CO.

NUEVA YORK, E. U. A.

FOLGAROLAS, 17. S. G. BARCELONA

SUCURSALES:

:=: Londres, Sidney, Berlín, París, Buenos Aires, Barcelona, Montreal. :=:



EL CIRUJANO DE MODA

AUTOCRÍTICA

Un señor, que en principio tomé como representante de algún laboratorio farmacéutico, me hizo una visita para ofrecerme la adquisición de aparatos electromédicos, de instrumental quirúrgico, de mobiliario clínico, en excepcionales condiciones de economía, por tratarse de una lujosa clínica que había sido cerrada, de la noche a la mañana, en una importante capital. La curiosidad periodística, ese gusanillo inquieto que llevamos dentro los que hicimos frecuentes informaciones reporteriles, me incitó a bucear en el ánimo de mi visitante, y con el natural asombro escuché estas palabras:

—El propietario de este material que vengo a ofrecerle no es médico. Es un señor de buena posición, que, sugestionado por la brillantez de colores con que un recién doctorado le pintaba el formidable negocio que significaría montar una lujosa clínica en la capital... cuyo nombre no hace al caso, a la vez que se lamentaba de no disponer del capital preciso para tal instalación, no sé si apiadado del flamante galeno o deslumbrado por las seguras ganancias de un capital empleado en el negocio de montar la clínica, el caso es que llegaron a un acuerdo, y poco tiempo después los periódicos de la importante población y alguno ilustrado de Madrid, dedicaban numerosas planas a fotografías de la nueva clínica y a «bombear» estrepitosamente al nuevo médico. El éxito respondió en un principio con creces a las esperanzas que en el «negocio» tenían puestas, pero no sé las razones, el caso es que de la noche a la mañana desapareció el médico que daba su nombre y su título a la Sociedad científico-mercantil constituida, y el socio capitalista, que a pesar de las reiteradas gestiones llevadas a cabo para poner a otro médico en el puesto del fugado no logró encontrar quien se prestase a esta simbiosis amorosa, se decide a vender todo lo que adquirió por lo que quieran darle...

Esta fué la génesis de la obrita que yo he titulado «El Cirujano de moda» y que escribí con el sólo propósito de señalar el posible peligro que se avecinaba si cundía el ejemplo del caso referido. Todos sabemos el malestar y el perjuicio indiscutible que ocasiona a la seriedad de la Facultad de Farmacia la posibilidad de establecer laboratorios propiedad de un señor particular, al frente de los cuales figura un farmacéutico, muchas veces nada más que de nombre.

Y escribí la comedia, que a veces suena a drama, sin pretensiones de ninguna clase. Sé que es irrepresentable y que los sanitarios única y exclusivamente son los que pueden y deben conocerla. En lugar de una crónica o una serie de ellas, intenté hacer un ensayo modestísimo de literatura teatral y ahí está el resultado. El lector juzgará.

DOCTOR FERNÁN-PÉREZ

EL CIRUJANO DE MODA

COMEDIA EN UN ACTO, DIVIDIDA EN DOS CUADROS

ORIGINAL DE

JUAN FERNÁN-PÉREZ

PERSONAJES

Doctor Luis Vesalio, de 32 años, elegante, correctísimo.
Doctor Sánchez, con trazas de médico rural, de la misma edad, pero mucho más avejaido.

García de la Marta, 50 años, exageradamente atildado y luciendo alhajas por todas partes. Presumido y un poco grosero. Banquero de los que todavía no han sido procesados.

Señora Rodríguez, Cincuentona, vestida con ridícula presunción: chamarilera.

Condesa de Pinilla, 28 años, tan bonita como desvergonzada. No lleva alhajas. Querida del Doctor Vesalio.

Señora Bolívar, 20 años, argentina, muy bella y presuntuosa.

Doctor López, Médico de guardia del Sanatorio del Doctor Vesalio; 25 años.

Doctor García, ayudante primero del Doctor Vesalio; de unos 27 años.

Señorita Concha, enfermera primera.

Pérez, Secretario del Doctor Vesalio.

Marquesa de Grifón.

Baronesa del Torreón.

Señora de la Laguna.

Enfermeras.

Periodistas.

PRIMER CUADRO

Gabinete de consulta del Doctor Vesalio. Mobiliario lujoso. Cuadros. Objetos de arte. Biblioteca repleta de libros. Fastuosa mesa de trabajo. Plantas y flores. A la derecha, una puerta que da entrada al despacho del Secretario y otra que comunica con las habitaciones particulares del Doctor. A la izquierda, otras dos puertas que comunican, respectivamente, con el vestíbulo y con la sala de espera.

ESCENA PRIMERA

EL DOCTOR VESALIO Y EL DOCTOR SÁNCHEZ

VES.—(Abriendo la puerta de la sala de espera). Entra mi «viejo» camarada, mi querido Sánchez...

SÁN.—(Pasando al gabinete de consulta). Mi querido Luis... No te puedes figurar lo que me agrada encontrarte.

VES.—(En un tono muy cordial). Verdaderamente, hacía mucho tiempo que no nos veíamos...

SÁN.—(Siete años casi... te encuentro muy bien de salud... señal de que trabajas. Los vagos están siempre enfermos...

VES.—(Con afectación). Abrumado de trabajo. No te puedes figurar, esto no es vivir, pero no puedo quejarme...

SÁN.—He llegado a Madrid ayer y no he querido dejar de saludarte. Te felicito de todo corazón por tus éxitos...

VES.—Te agradezco mucho tu visita y tu felicitación. Me acuerdo mucho de todos los antiguos camaradas. Por eso siento tanta alegría cuando vuelvo a ver a alguno de vosotros...

SÁN.—¿No te estorbo ahora, verdad?

VES.—En modo alguno. Ya he terminado la consulta... y no saldré de casa hasta pasada una hora. (Indicándole un sillón). Toma asiento y cuéntame cosas. ¿De dónde vienes?

SÁN.—(Ocupando un sillón). Desde Sanlúcar directamente. (El doctor Vesalio, le ofrece un cigarrillo).

VES.—Y estás contento por la tierra de María Santísima?

SÁN.—No me puedo quejar. (Mirando a su alrededor con sorpresa). Pero a tí, te encuentro maravillosamente instalado. No hubiera reconocido tu antigua consulta de la calle de la Magdalena.

VES.—En estos años, no he perdido el tiempo. He logrado abrirme camino.

SÁN.—(Admirándose de la instalación). Muebles de gran lujo. Objetos de arte maravillosos...

VES.—No es cosa de mucha importancia. Unos miles de pesetas bien aprovechados. Y tú, piensas estar mucho tiempo entre nosotros?

SÁN.—Cuarenta y ocho horas todo lo más, vengo acompañando a uno de mis enfermos, un rico cosechero de allá, que desea ser visto por un célebre cirujano de Madrid.

VES.—Me parece bien en tales circunstancias, venir a ver a tu antiguo camarada y compañero de internado.

SÁN.—(Muy natural). Te diré francamente, mi querido Vesalio, he confiado mi enfermo al doctor Encinares... ¿no dicen que es el mejor cirujano de Madrid?

VES.—(En un tono seco). Que quieres que te diga, mi buen amigo, es algo menos de todo eso.

SÁN.—Nada se ha perdido. Encinares ha declarado que no necesita tratamiento quirúrgico alguno. Esta era mi opinión; pero con la natural idea de descargar un poco mi responsabilidad, he creído conveniente proporcionar a mi enfermo la opinión de un gran maestro.

VES.—Has tenido la gran idea al ir a consultar con ese anticuado colega, de sesenta y tantos años, abstencionista sistemático.

SÁN.—No lo dudo, pero Encinares es Catedrático y Académico; de una seria honradez por añadidura.

VES.—En nuestros tiempos, solo los jóvenes estamos a la altura de la Ciencia moderna y a nosotros es a quienes hay que pedir opinión. (Riendo). En serio, habrías hecho mejor trayéndome tu enfermo, que confiándolo a un cirujano demasiado anticuado.

SÁN.—(Mirando a su alrededor). Ignoraba en absoluto que, en tan poco tiempo, tu hubieses adquirido una tan gran notoriedad como cirujano.

VES.—He trabajado desesperadamente y he tenido buena suerte. Hace algún tiempo, en la Puerta del Sol, una joven fué atropellada por un automóvil, muy cerca del sitio por donde yo pasaba; me acerqué; dí mi nombre y haciendo valer mi cualidad de médico la reconocí y

practicqué la primera cura en la farmacia próxima. Me encargaron del tratamiento, tuve la suerte de salvarla y conocí a un tío suyo, financiero formidable, hombre de negocios muy conocido, García de la Marta, con el que trabé amistad y me recomendó a sus conocimientos.

SÁN.—Muy bien...

VES.—Desde entonces, los enfermos pudientes comenzaron a llegar desde todas las partes; aristócratas, políticos, nuevos ricos, me llamaban desde todos los puntos de Madrid. Para encontrarme en un centro más propicio para mi nueva clientela, dejé mi casa de la calle de la Magdalena y me trasladé a esta de la Castellana. Pero esto no es todo. Verás.

SÁN.—Soy todo oídos.

VES.—Apenas me trasladé aquí y por la recomendación de García de la Marta, una célebre aristócrata, la duquesa de la Piedad, me llamó en consulta y tuve la suerte de aplastar a los pseudosabios en cuyas manos estaba. Después de un examen minucioso de la enferma, aconsejé una intervención operatoria; se accedió a mi proposición, y algunas semanas después, la duquesa estaba fuera de peligro.

SÁN.—Admirable.

VES.—Ya puedes figurarte lo demás. Se «bombeó» el éxito como si se hubiese tratado de un verdadero milagro. Desde aquél día la duquesa, una dama exquisita, me llamaba «su salvador»; fuí presentado al gran mundo madrileño, y en menos de seis meses... (riendo y dando una palmada cariñosa en el hombro de Sánchez) he ganado mucho más de lo que me hubiera podido figurar.

SÁN.—(Levantándose). Ahora comprendo que te puedes rodear de este lujo fastuoso.

VES.—¿Este lujo? És absolutamente indispensable. Lo exige la situación. De la misma manera que en el teatro, hace falta un escenario exquisitamente decorado y cuidado. Una joya no tiene valor alguno en las manos de un desarrapado.

(Se oye un timbre)

VES.—(Tomando el auricular del teléfono particular de la casa). Sí, puede usted venir. (A Sánchez). No te vayas. És mi Secretario que quiere hablarme.

ESCENA II

LOS MISMOS Y EL SECRETARIO

VES.—(Al Secretario). ¿Qué desea usted, Pérez?

SEC.—(Entrando con una carta en la mano). Entregar a usted esta carta que acaba de recibirse del doctor Santa Cruz, el médico que le envió a usted el miércoles de la semana pasada una señora francesa para que la reconociese y sometiese a tratamiento de sol de altura o radioterápico.

VES.—¿Y qué desea este querido compañero?

SEC.—(Dándole la carta). ¡Si quiere usted leerla!

VES.—(Después de haberla leído). Conteste usted que pido por la operación seis mil pesetas para mí (Sánchez se vuelve y escucha) y que por esta primera vez le concederé una comisión del cincuenta por ciento. Para las demás operaciones que me proporcione, el veinte... no... el treinta por ciento. Este muchacho vale mucho y hay que ayudarle. (El Secretario, después de haber

Vitarrenal

N.º 2

Débil

GARCÍA MORO

inyectables indolores.

Convalecencias.—Agotamiento por el trabajo.—Astenia.

De venta en todas las Farmacias.

tomado unas notas al margen de la carta, se dirige hacia la puerta). Pérez por teléfono, eh!!
 SEC.—(Volviéndose). Comprendido; muy bien.

ESCENA III

LOS MISMOS MENOS EL SECRETARIO

SÁN.—Pero... ¿tu partes tus honorarios con los médicos que te proporcionan clientes?

VES.—(Escribiendo). No hombre, no parto nada... ayudo un poco a los principiantes sin recursos... les doy alas... es diferente.

SÁN.—Nuestro Código moral—tú lo sabes tan bien como yo—nos prohíbe terminantemente repartir nuestros honorarios con un compañero. En absoluto no debemos, a espaldas de nuestros enfermos, recurrir a esas artimañas con los que nos los proporcionan.

VES.—De acuerdo. Nada de participaciones; nada de comisiones; nada de intermediarios. Por el contrario, nosotros debemos pedir a nuestros operados una remuneración suficiente para nuestros ayudantes, y para el médico de cabecera que nos eligió como cirujano.

SÁN.—Esa es la verdadera fórmula.

VES.—Sí. Pero de la teoría a la práctica hay alguna diferencia.

SÁN.—Explícate.

VES.—Es muy sencillo. El cliente discute muy rara vez la cantidad que le reclama el cirujano, pero de cada diez, en ocho veces por lo menos, se niega a remunerar a su médico de cabecera que tiene una responsabilidad casi tan grande como la del cirujano, puesto que ha sido él, el que ha aconsejado la intervención y ha designado el especialista.

SÁN.—Desgraciadamente eso es cierto.

VES.—Pero la mayor parte de los enfermos consideran que no pagan demasiado caro, aun cuando pongamos en nuestra cuenta todos los gastos de la operación. ¿Qué hacer entonces? Ciertos cirujanos, como yo, se conforman con ayudar a los principiantes de poca fortuna. Otros menos escrupulosos recurren a vergonzantes combinaciones, siempre censurables y no pocas delictivas.

SÁN.—Por mi parte, yo me ajusto a los principios de nuestros viejos maestros. Nada de participaciones. Es lo más seguro.

VES.—Comprendo tus escrúpulos, pero el hambre es mala consejera y aquí en Madrid, la lucha es muy dura.

SÁN.—De todos modos, yo creo que los médicos que recurren a esos procedimientos, son afortunadamente, una gran minoría.

VES.—¡Si los enfermos se tomasen la molestia de informarse!

SÁN.—Desengáñate, que la mayoría de los enfermos no se dejan sorprender ni por las «reclames» llamativas, ni por las reputaciones usurpadas por algunos de esos arrivistas sin escrúpulos.

VES.—No lo creas. Los enfermos son como niños grandes. Es fácil convencerlos con bonitas promesas. Y esa es la razón de existir esos charlatanes de la profesión y los mismos curanderos y saludadoras. En medicina

es donde resulta más fácil engañar al público. Acuérdate de aquellos versos que dicen:

«El vulgo es necio, y pues lo paga es justo,
 hablarle en necio para darle gusto».

SÁN.—Que modificó acertadamente un gran maestro diciendo:

«Ni el vulgo es necio, ni aunque lo pague es justo,
 hablarle en necio para darle gusto».

(Llaman a la puerta)

VES.—Pasen. (El criado entra llevando una tarjeta de visita).

• ESCENA IV

LOS MISMOS MAS EL CRIADO

VES.—(Al criado después de haber leído la tarjeta. A media voz). ¿Viene solo el señor García de la Marta?

CRIA.—(A media voz también). No señor. Viene acompañado de una señora.

VES.—(A media voz). Está bien. Ruega al señor García de la Marta y a esa señora, que me esperen algunos momentos en la sala... (El criado sale). A San. Es un enfermo que tenía citado a esta hora. Consulta especial, para personalidades, a las cinco de la tarde. Si quieres ir por mi Sanatorio, Goya 150, mañana a las once opero. Podrás presenciar una interesante extirpación del apéndice por un procedimiento original mío. Se impresionará una película y tendrás ocasión de conocer a algunas damas del gran mundo a quienes tengo citadas mañana, para complacerlas en su deseo de presenciar una sesión operatoria.

SÁN.—No quiero entretenerme ahora. Iré seguramente. Hasta mañana pues. (Dándole un apretón de manos).

VES.—(Indicándole la puerta primera, que da al vestíbulo). Te lo agradeceré mucho. Hasta mañana.

(Abre la puerta de la sala y entra el señor García de la Marta y la señora Rodríguez).

ESCENA V

DOCTOR VESALIO, GARCÍA DE LA MARTA Y SEÑORA RODRÍGUEZ

GAR.—(Con importancia). Buenas tardes mi querido Vesalio. (García y Vesalio se estrechan las manos).

VES.—Señora Rodríguez... mi más cumplido saludo.
 (García se instala en un sillón)

SRA.—Se corresponde, doctor. No tengo que decir a usted más que dos palabras.

VES.—Ya la escucho, señora.

SRA.—(Señalando con la mano un bargeño). Este famoso bargeño...

VES.—(Intrigado). ¿Qué...?

GAR.—Está vendido.

VES.—¿De veras?

SRA.—Sí, señor.

VES.—¿Al americano que vino ayer a visitar mi piso cuando yo estaba fuera de casa...?

SRA.—Exacto. Se ha decidido, por fin.

VES.—¿Es una indiscreción preguntar a usted en cuánto lo ha vendido?

Vitarrhenal
 N.º 3
 Con hierro

GARCÍA MORO

Anemias. :—: Clorosis. :—: Histerismos.

De venta en todas las Farmacias.

inyectables indoloros.

SRA.—En cincuenta mil pesetas, como ya le había dicho a usted.

VES.—La felicito muy de veras.

GAR.—Para una copia, no es demasiado caro.

VES.—(Con asombro). Cómo, ¿pero es falsificado?

SRA.—Naturalmente. El original está en el Palacio de Aranjuez.

VES.—(Examinando el mueble). Está maravillosamente hecha la falsificación.

GAR.—Si este bargueño fuera antiguo, amigo mío, valdría muy bien su medio millón de pesetas.

SRA.—¡Mucho más del medio millón!

VES.—Yo lo había creído auténtico, lo confieso.

GAR.—Afortunadamente para la señora Rodríguez, no es usted solo el que lo ha creído así.

SRA.—Enviaré a mis mozos a recogerlo mañana temprano, y para cumplir religiosamente con nuestro contrato... le voy a regalar a usted... (mirando la mesa de despacho) esta magnífica mesa, valorada en seis mil pesetas.

VES.—¿Esta mesa...? (Después de pensarlo) preferiría este sofá.

SRA.—¿Este sofá de tapicería...? No lo piense usted doctor. (Consultando un «carnet») me cuesta a mí más de diez mil pesetas... diez por ciento de comisión... no es posible materialmente sobrepasar ese corretaje.

VES.—Lo siento mucho, me gusta extraordinariamente este sofá tan bonito... dígame usted, señora, ¿esta mesa es verdaderamente legítima?

SRA.—Siglo XVIII. Palabra de honor. Se la garantizo a usted.

VES.—(Con aplomo). Entonces, sea la mesa, pero, ¿tiene usted la intención, señora, de mandar muy frecuentemente sus mozos para traer y llevar muebles de mi despacho? Si van a venir demasiado a menudo, los constantes cambios van a ser notados por mis clientes y el mismo portero va a sospechar...

GAR.—(Sonriendo). Mi querido Vesalio, no debe usted quejarse. Es cierto que esta combinación tiene sus inconvenientes, pero al cabo de seis u ocho meses, usted será el verdadero dueño de todo el mobiliario de su casa, sin haber tenido que desembolsar ni un sólo céntimo.

VES.—(Un poco avergonzado). Más bajo, se lo suplico.

GAR.—(A la señora). Entonces, convenido. Usted acreditará al doctor la mesa de despacho.

SRA.—Efectivamente. (Al doctor) y no se inquiete usted mucho. Mañana mismo, será reemplazado el bargueño por una preciosa consola Luis XV... auténtica.

(Suena el teléfono)

VES.—¿Me permiten ustedes? (Va hacia el aparato). Ah habla! Con quién tengo el honor de hablar... La condesa del Altozano...? el mismo doctor Vesalio, señora condesa... sí, oigo perfectamente. (Atiende al receptor).

GAR.—(A alguna distancia de Vesalio). Ya se lo tengo dicho a usted (a la señora). Para el negocio de los objetos de arte, la nobleza está escamada (señalando a Vesalio), con este iremos por el momento, mucho mejor.

SRA.—Es verdad. Los duques y marqueses se han hecho demasiado interesados. Este doctor tiene aspiraciones más modestas. Es agradable tratar con él.

VES.—(Al teléfono). Sí, señora, mañana a las once... sí,

sin falta, se impresionará una película y asistirán algunas señoras... beso a usted los pies, señora condesa. (Cuelga el aparato y viene hacia García y la señora). Perdonen ustedes.

SRA.—De nada. (A García). ¿Me acompaña usted?

GAR.—No señora, me quedo aquí con el doctor, con el que tengo necesidad de cambiar algunas impresiones.

SRA.—Hasta la vista, querido doctor.

VES.—Señora... (La acompaña hasta la puerta después de haberla estrechado la mano. García toma asiento en el sillón del doctor).

ESCENA VI

LOS MISMOS MENOS LA SEÑORA RODRÍGUEZ

GAR.—Y nuestros negocios, querido Vesalio, ¿cómo van? Hace ya casi quince días que no he tenido ocasión de hablar con usted a solas.

VES.—No del todo mal, señor García, no del todo mal. Un término medio de dos operaciones diarias, sin contar con las cosas pequeñas.

GAR.—Estoy muy contento de sus éxitos, amigo mío, muy contento....

VES.—He logrado reunir algún dinero, y puedo, si usted quiere, devolverle algo a cuenta de sus préstamos... unas cuarenta mil pesetas en el acto...

GAR.—¿Unas cuarenta mil pesetas?... Para qué... me debe usted cerca del medio millón...

VES.—(Enarcando las cejas). ¡Medio millón!.

GAR.—Algunos billetes en más o menos, pero eso no importa. Guarde usted su dinero y gástelo todo lo hábilmente posible: asombre usted a sus compañeros con sus gastos; no se prive de las más lujosas fantasías, ni con economías, ni haciendo sus visitas en taxi, podrá usted justificar ante sus clientes el elevado precio de sus operaciones. No se apure usted. Crea en mi vieja experiencia. El dinero que usted gaste bien gastado, será en su propio beneficio. Antes de recolectar falta sembrar.

VES.—Pero ese medio millón...

GAR.—(Consultando un cuadernito). Exactamente... cuatrocientas ochenta mil pesetas. Doscientas cincuenta mil para la construcción de un Sanatorio quirúrgico. Cien mil para la instalación de su casa; el resto en entregas parciales.

VES.—Es asombroso como se va el dinero...

GAR.—No gastar medio millón de pesetas en instalar un gran maestro de la cirugía en un plan digno de su talento y crearle en menos de dos años una clientela rica y poderosa... es un verdadero *tour de force*.

VES.—Su plan de usted me parece tan peligroso para mí, como arriesgado para su dinero.

GAR.—Ya voy siendo viejo en estas lides, amigo mío: conozco a los hombres al primer golpe de vista. Después de haber charlado con usted una hora, sabía lo que tenía usted dentro de la cabeza; he visto lo que era usted capaz de hacer... y los hechos me han demostrado plenamente, que no estaba equivocado.

VES.—Sí, es posible...

GAR.—Por otra parte usted no puede tener queja de que yo haya sido demasiado exigente con usted. Dos años

Vitarrenal

GARCÍA MORO

inyectables indoloros.

N.º 4

Tónico de la infancia.—Desarrollo.—Crecimiento.

Niños (sin estricnina).

De venta en todas las Farmacias.

CURA VEGETAL Nº

CURA RADICAL DE TODAS LAS ENFERMEDADES del ESTÓMAGO

Ptas. 7'80 la caja para un mes



Digestiones lentas, difíciles; dolores de estómago, acidez, dispepsia, afonía.

Una taza después de comer es un placer y un eficaz digestivo que permite comer de todo.

Venta:

LABORATORIOS BOTANICOS Y MARINOS
Ronda Universidad, 6 - Barcelona y Farmacias.

Muestras gratis a disposición de los señores Practicantes, enviando tarjeta profesional.

DEL ABATE HAMON

Preparaciones oftalmológicas **MERCHAN**

- Oftalmil :-: (Solución) Muy indicado en las oftalmías y en los catarros agudos y crónicos de la conjuntiva.
- Atropil :-: (Solución) Insustituible en el tratamiento de las úlceras corneales, Queratitis, Iritis, heridas de la córnea con enclavamiento del Iris.
- Midriatine :-: (Pomada) De resultados positivos en la curación de úlceras corneales en sus diversas formas y, en general, en todos los casos que se precise paralizar el músculo ciliar y dilatar la pupila.
- :-: Pomada oftalmológica :-: al óxido de mercurio amarillo con atropina, eficazísimo en las cicatrices blancas corneales consecutivas a úlceras y sinequias del Iris.
- :-: Pomada oftalmológica :-: de Atropina y Xeroformo, irremplazable en las Iritis simples y específicas, úlceras y heridas corneales, Fotofobia, Queratitis hipopiónica, etc.
- :-: Pomada oftalmológica :-: al óxido mercurio amarillo, de gran utilidad en las Blefaritis escamosas, folicular, Pagnus corneal, Leucomas, Queratitis flictenular, etc.
- Blefarógeno :-: (Pomada) Indicadísimo para el tratamiento de las Blefaritis pteriásica y glandulo-ciliar, escoriaciones y costras palpebrales, conjuntivitis folicular y granulaciones.

- - Laboratorio farmacéutico R. MERCHAN - -
 - - - - - QUISMONDO (TOLEDO) - - - - -

Tratamiento rápido, eficaz e inofensivo de la Sífilis

por las inyecciones intramusculares indoloras de

BISMUXEL

YODO BISMUTADO DE QUININA

Las manifestaciones específicas ceden con gran rapidez mucho antes que con el mercurio; y sobre todo las formas nerviosas, que algunas veces resisten a los arsenicales y encuentran en este medicamento un agente maravilloso.

La acción específica sobre los espirilos es tan poderosa, que cura las lesiones de los enfermos arseno-resistentes y mercurio-resistentes.

En la mayoría de los enfermos tratados con el BISMUXEL, la reacción de Wassermann llega a ser negativa cuando es practicada un mes después de haber terminado el tratamiento.

Por su perfecta tolerancia local, por no producir estomatitis ni reacciones generales, y por su poderosa acción espirilizadora, es un medicamento el BISMUXEL llamado a sustituir a los preparados mercuriales y a los demás compuestos de Bismuto que no posean tan esenciales ventajas.

Cada cura debe constar de 12 inyecciones intramusculares, inyectando una cada tres o cuatro días.

ADULTOS Cada inyección será de 3 c. c. de BISMUXEL.

NIÑOS Cada inyección será de una décima de c. c. de BISMUXEL por año de edad.

El BISMUXEL, además de emplearse como medicación única en la avariosis, puede alternarse con los arsenicales en sustitución de los compuestos de mercurio, a los que suple con muchísima ventaja.

VITASUM (Inyectable).

COMPOSICIÓN

Glicerosfolactato sódico.....	12 centigramos.
Cacodilato sódico.....	6 »
Fosfato de estricnina.....	1 miligramo.
Cloruro sódico.....	14 »
Agua destilada.....	2 c. c.

Indicado siempre que un organismo debilitado necesite un activo reconstituyente.

BRONQUIMAR (Inyectable).

COMPOSICIÓN

Cada ampolla de 2 c. c. contiene disuelto en aceite de olivas previamente desacidificado:

Gomenol.....	12 centigramos.
Guayacol.....	10 »
Eucaliptol.....	8 »
Iodoformo.....	1 »

Asociados con alcanfor y alcohol metilnafténico cimofenolado.

Indicado en todos los casos en que convenga disminuir las secreciones bronquiales y hacer una antisepsia rápida y enérgica del árbol aéreo.

Laboratorio del Doctor Fernández de la Cruz.—Carne, núm. 11.—SEVILLA

Concesionario: D. JUAN FERNÁNDEZ GÓMEZ, Aranjuez, 2.—SEVILLA

HIPERCLOLAN

Solución eficaz en las

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

Hiperclorhidria, Hipersecreción, etc.

Agrios, Flatulencias, Ardores, Vómitos, Dolores, etc.

LABORATORIO FARMACÉUTICO

DE

Sergio del Castillo. = Quismondo.

VENTA EN FARMACIAS

de crédito y después un interés del siete por ciento, casi tan poco como el Banco de España. Si es un verdadero regalo... Yo me he encargado de su publicidad. Bombeo todas las grandes operaciones que usted realiza, le proporciono clientes... etc., etc...

(Suena el teléfono de la casa).

VES.—(Tomando el auricular). Sí... está bien... Hágales entrar en el salón y que tengan la bondad de esperar un minuto. (Cuelga el aparato). Es la condesa de Pinilla. Viene acompañando a una de sus amigas que necesitan de mis cuidados. Una argentina inmensamente rica... que no debe tener ningún padecimiento, sino es la coquetería de estar enferma.

GAR.—Le felicito por esa cliente y abandono a usted. (Le estrecha la mano). Hasta la vista, y sobre todo, nada de pesimismo. Siempre adelante, y usted vencerá en toda la línea por encima de todos los perros que ladren en el camino. (Sale).

(El doctor Vesalio, se arregla el nudo de la corbata, se pone una flor en el hojal de chaquet, perfuma el aire con un pulverizador, se alisa los cabellos, y enciende la lámpara central a toda luz).

ESCENA VII

EL DOCTOR VESALIO Y LA CONDESA DE PINILLA

VES.—(Abriendo la puerta de la sala y muy ceremoniosamente). Pasen ustedes señoras. (La condesa entra sola). Cómo... La señora de Bolívar, ¿no ha venido con usted? (Cierra la puerta).

CON.—Así es. Rosario no tardará en llegar; la he rogado que en vez de venir a buscarme a casa, viniese a reunirse conmigo a las seis en punto. Ya he prevenido a su criado y la hará pasar directamente a la sala (Se asienta).

VES.—¿Por qué ese cambio de programa?

CON.—(Con viveza). Porque yo quiero hablar con usted a solas un momento antes.

VES.—(Un poco irónico). ¿Qué he hecho de malo?

CON.—(Nerviosamente). No me has telefonado esta mañana como todos los días, ¿por qué?

VES.—Porque he tenido que salir muy temprano, y no me parecía oportuno hacerle despertar.

CON.—Toda la mañana la he pasado en un estado de inquietud extraordinaria. ¿Es que ha pasado algo? Dime la verdad.

VES.—(Con mucha calma). ¿Pero a qué viene esa nerviosidad? (Pausa). (La Condesa le toma la mano). Ah, ya adivino. Has leído ese artículo inmundado que ha publicado, hablando de mí. «La Batalla».

CON.—(Ahogando las lágrimas). Sí, un anónimo. Alguno de tus enemigos me lo ha enviado. Es una infamia. Si yo conociese al autor de ese artículo.

VES.—¿Por qué te preocupas de esa manera? (Con calma). Yo también he leído ese artículo y he sabido colocarlo en uno de los mejores sitios entre los que me han dedicado mis injuriadores. (Se levanta). Al cabo de tiempo, he tomado la determinación de despreciar esos ataques, pífidos e intencionados.

CON.—Luis, qué sangre fría tienes. ¡Eres admirable!

VES.—(Con entonación). Tengo una misión más elevada que cumplir.

CON.—(Admirándole). Tienes razón. No pienses sino en

el bien que prodigas a todo el mundo; desprecia, no te preocupes de tus enemigos. Están muy abajo para llegar hasta tí.

VES.—(Besándola en la frente). No siento, ni que lleguen a esas villanías.

CON.—Tú eres el hombre del día. Ya lo sabes. Te amo y tengo para tí las más grandes ambiciones. Por de pronto, te estoy proporcionando la clientela más rica y rumbosa de todo Madrid. Después, antes de un año, es menester que ostentes ahí (tocándole el hojal del chaquet) la mas preciada condecoración. Luego llegarás a ser Académico, Consejero de Sanidad... ¡Ah! Se me olvidaba darte las más cariñosas gracias por el magnífico «renard» plateado que me enviaste ayer. Ha debido costarte un dineral.

VES.—(Con displicencia). Psches... dos laparotomías... Pero tu te lo mereces todo. Tú, mi almita, me quieres como hace falta ser querido; tú sabes comprenderme como es preciso que me comprendan. Nosotros dos tomamos la vida como debe ser tomada, embellecida por todas las satisfacciones materiales y espirituales de la existencia. (Se oye el timbre de la puerta). Debe ser la señora Bolívar.

CON.—Hazla esperar unos instantes, estoy muy despeñada. (Se mira al espejo, se pone polvos, y se pinta los labios. El doctor Vesalio la observa mientras tanto. Durante esta escena, ella le dice). No te olvides, Rosario Bolívar es una cliente excepcional, un poco nerviosa y un mucho cansada de tener millones. A tí te corresponde tenerla contenta. (Volviéndose). Pero no vayas a hacerla la corte, ya sabes que soy celosa, ferocemente celosa, nunca soportaría...

VES.—No gastes bromas, puedes estar tranquila. Los negocios son los negocios...

CON.—(Después de haberle dado un beso). Entonces hazla entrar. (El doctor Vesalio abre la puerta y entra la señora Bolívar).

ESCENA VIII

LOS MISMOS Y BOLÍVAR

VES.—Señora... mis respetuosos cumplimientos...

BOL.—(Con un ligero acento americano). Buenas tardes, doctor. (Estrechando la mano a la Condesa). Mi querida Juanita, le agradezco mucho que haya venido. (Al doctor). Usted me habrá perdonado el haberme hecho acompañar para venir a su casa, de la encantadora condesa de Pinilla.

VES.—(Con un amable gesto). No faltaba más, señora. ¿Quiere usted ocupar esta butaca...?

BOL.—(A la condesa). ¿Pero no la he hecho esperar mucho, no, verdad?

CON.—Hace solo unos instantes que he venido.

BOL.—Lo celebro. Vea usted doctor, me intimidaba extraordinariamente la idea de tener que venir sola a su Gabinete de Consulta.

VES.—(Sonriendo y haciendo una voz encantadora). Todavía no he devorado a ninguna señora, puede usted asegurarlo. ¿Verdad condesa?

CON.—Basta con su afirmación de usted. (Ríen todos).

BOL.—Juanita me ha hablado de su doctor y amigo en tales términos de elogio, que viniendo aquí ya sabía perfectamente que habría de encontrar, no solo un

Vitarrhenal

GARCIA MORO

inyectables indoloros.

N.º 5

Embarazo.

—:

Debilidad general.

—:

Menopausia.

Hierro, sin estricnina

De venta en todas las Farmacias.

gran sabio, sino un verdadero «getleman». Vengo a su consulta con toda la fe que deben venir los enfermos. Sufro mucho, pero creo que como con Juanita, usted me salvará y yo también hablaré de usted con los mismos elogios de ella.

(Gesto de modestia de Vesalio).

CON.—(Levantándose y yendo hacia la señora Bolívar). Querida, no quiero retardar un instante más el momento de su consulta.

BOL.—Qué, ¿se marcha usted?

CON.—Prometí a usted acompañarla a casa del doctor, pero no asistir a su consulta. Mi misión ha terminado. Debo dejarla con mi salvador, en la seguridad de que si usted sigue sus consejos, no tardará en estar completamente curada. Supongo que la volveré a ver en casa esta noche. He invitado a algunos amigos a jugar un bridge.

BOL.—Iré seguramente, si me lo permite mi salud y el doctor. (La condesa le estrecha la mano fuertemente).

CON.—(Al doctor). Hasta la vista, querido maestro. (El doctor Vesalio acompaña a la condesa hasta la puerta. A media voz). Si puedes llevarla la corriente, cuando te relate sus historias del otro mundo, la contarás entre tus principales propagandistas.

VES.—Puedes estar segura de ello.

CON.—Te enviaré a todos sus conocimientos de América.

VES.—Vete tranquila que está en buenas manos. (Riendo, la besa ceremoniosamente las manos).

ESCENA IX

DOCTOR VESALIO Y SEÑORA BOLÍVAR

VES.—(Volviendo hacia la señora Bolívar y sentándose a su mesa de despacho). Vamos a ver. (Preparándose para tomar notas). Quiere usted, señora completar los datos un poco vagos, un poco imprecisos que me dió usted anoche en casa de la condesa?

BOL.—Ah, doctor. Mi historia es sin duda la de muchas de sus clientes a las que la actividad de la vida del gran mundo acaba por fatigar.

VES.—(A media voz). Encantadora.

BOL.—Dice usted...?

VES.—Escucho a usted señora...

BOL.—En América he dejado mil obligaciones a las que estaba supeditada por la posición de mi marido.

VES.—Lo sé, señora.

BOL.—(Con volubilidad). Apenas llegada a Madrid he sido acaparada por todos mis amigos. Invitaciones a almorzar, a comer, a bailes... esto desde por la mañana a la noche y desde la noche a la mañana. No duermo, no descanso; voy poco a poco agotando mis energías, hasta el punto de encontrarme desfallecida, fatigada, eso es, extraordinariamente fatigada.

VES.—(Con austeridad). Conozco perfectamente esos estados... son penosos... producen grandes dolores... angustias... (Se acerca a la señora Bolívar y la mira a los ojos, bajando el párpado inferior).

BOL.—(Bruscamente). No duermo, doctor, no duermo absolutamente nada, y eso me tiene a punto del suicidio...

VES.—(Asombrado). (A media voz). Tan preciosa... (En voz alta) remediaremos todo eso fácilmente.

BOL.—Se lo agradezco mucho, doctor. Es muy penoso contar las horas, una tras otra, durante toda la noche. Y después la menor contrariedad, produce una verdadera tortura. De unos dos meses a esta parte, unos vivos dolores del estómago (señalando el sitio del dolor) se me propaga hacia la garganta amenazándome con asfixiarme. A veces parece exactamente como si una bola me subiese a extrangularme. En algunos momentos siento como si todo se me anudase... en fin... Usted sabe ya...

VES.—Sí, perfectamente, sé exactamente lo que le ocurre a usted...

BOL.—Sí, doctor?... Estoy muy contenta, muy contenta.

VES.—(A media voz). Deliciosa...

BOL.—Como no quiero ocultar a usted nada he de decirle que casi obligada por mi madre, he consultado con el profesor Ruiz del Castillo...

VES.—Me permite usted, señora, conocer el tratamiento prescrito por el doctor Ruiz del Castillo?

BOL.—(Con indignación). Duchas, muchísimas duchas, como si yo estuviera ya medio loca.

VES.—Los grandes maestros también sufren equivocaciones de consideración y en este caso el doctor Ruiz del Castillo, se ha equivocado lamentablemente.

BOL.—Sus palabras me sirven de un gran consuelo. El tratamiento que me había prescrito su colega, me había producido un efecto contraproducente, hasta el punto de que antes de comenzar, ya me consideraba a mí misma un poco maniaca. Ahí es nada, duchas como los locos.

VES.—Bien, señora, me explico sus temores, que debe usted eliminar inmediatamente. Ahora, si usted me lo permite, es preciso examinar sus reflejos.

BOL.—(Temerosa). Ah, doctor...

VES.—(Prepara rápidamente varios instrumentos. Un estesiómetro, un martillo de percusión, sentándose frente a la señora Bolívar y tomándola las manos. Durante este juego de escena, no deja de dirigir miradas «incendiarias» a la señora, poniendo en juego todos los recursos de su seducción, y exagerando un poquito la nota cómica). Esté usted tranquila, no se mueva; míreme fijamente... (a media voz) ligera desigualdad pupilar. (Después coloca el índice de la mano derecha a la altura de la nariz y con la izquierda tapa el ojo izquierdo de la enferma. En un tono muy serio). Vé usted mi dedo?

BOL.—(Ligeramente alterada). Sí.

VES.—(Separando el dedo hacia la izquierda). Y así?

BOL.—También.

VES.—(Separando más el dedo en la misma dirección). Y así?

BOL.—No.

VES.—(Como hablando consigo mismo). Disminución del campo visual... (Dirigiéndose a la señora Bolívar). Monte una pierna sobre la otra y déjela como dormida. Así. (Golpea por debajo de la rodilla con el martillo de mazo de caucho; el pie de la señora se lanza hacia adelante con fuerza y ella da un grito). Exageración de los reflejos... (Pausa). No mire usted a lo que voy a hacer. Cierre bien los ojos.

BOL.—(Inquieta). Tengo miedo.

VES.—(Persuasivo y muy amable). No tema nada, señora, no le haré mal alguno. (Cierra los ojos, y el doctor le

Vitarrhenal
N.º 6
Especial

GARCIA MORO

Inyectables indoloros.

Neurastenia.—Enfermedades del sistema nervioso.

De venta en todas las Farmacias.

- toca ligeramente con una aguja, en la parte alta del brazo). Siente usted alguna cosa?
- BOL.—No.
- VES.—(Tocando más abajo). Y aquí?
- BOL.—No.
- VES.—(Tocando al nivel de la pierna). Y aquí?
- BOL.—(Dando un grito). Ay!!
- VES.—(Levantándose). Disminución de la sensibilidad... zona de anestesia... muy bien... ya he terminado, señora.
- BOL.—(Temblando). ¿Y cree usted, doctor, que tendré necesidad de una operación quirúrgica?
- VES.—(Después de pensar un momento y con gravedad). Por el momento... no parece ser que esté indicada ninguna operación.
- BOL.—(Tranquilizándose). Oh, tanto mejor... doctor... tanto mejor...
- VES.—(Con autoridad). Padece usted, señora, una ligera «Astenia centrífuga».
- BOL.—(Muy seria). Ah, sí... (Cambiando de tono). Y qué es eso?
- VES.—Y para mejorar su estado general me propongo aplicar a usted una serie de inyecciones antineurasténicas y someterla a una cura metódica de electricidad con «rayos coloreados». De esta manera podremos actuar energicamente sobre sus centros nerviosos.
- BOL.—(Extrañada). De rayos coloreados?
- VES.—Exactamente. Tomará usted baños de luz azul o roja alternativamente y una o dos veces por semana... efluvios de luz ultravioleta.
- BOL.—Y así me curaré? Doctor.
- VES.—Seguramente. Ignora usted entonces la formidable acción antineurasténica de los rayos coloreados?
- BOL.—(Tímidamente). No sé una palabra de todas esas cuestiones.
- VES.—(Dogmático). Entonces no ha oído hablar de los Rayos X, de los Rayos Roetgen?
- BOL.—(Con viveza). Ah, eso sí.
- VES.—(En tono doctoral y con la idea de asombrarla con su ciencia). Si se utilizan de una manera racional los efluvios radiantes y luminosos de una fuente de electricidad, y se efectúa bajo la forma de baños completos de luz roja o malva, se obtiene una mejoría rápida del sistema nervioso central que es el punto de partida de las alteraciones dinámicas de que usted se halla atacada.
- BOL.—(Asombrada). ¿Y cómo se hace ese tratamiento?
- VES.—Usted tomará baños en mi Gabinete de electroterapia y bajo mi inmediata dirección. (Tomando de una vitrina una colección de láminas de cristal de colores). Estas son las muestras de los colores de que nos serviremos. (Haciéndolos pasar por delante de una lámpara encendida). Empezaremos por este rosa! ¡He, es preciosos!...
- BOL.—(Encantada). Ah, sí doctor...
- VES.—Alternando con este azul.
- BOL.—Oh como me gusta este azul.
- VES.—Al cabo de una semana podremos abordar el rojo cereza para llegar finalmente a los «ultravioletas».
- BOL.—Que será maravilloso... (Contenta). ¿Y cuándo podré empezar este tratamiento?
- VES.—(Con autoridad). Desde mañana mismo.
- BOL.—Muchas gracias, doctor, muchas gracias... (Mane-
- jando los cristales de colores). ¡Qué encantadora manera de tratar a sus enfermos!
- VES.—Un médico estudioso, señora, tiene la obligación de aplicar a sus enfermos los medios terapéuticos más modernos y eficaces.
- BOL.—(Muy satisfecha). ¡Con lo que a mí me gusta la medicina! Ahora me voy a apasionar por ella.
- VES.—(Consultando un carnet). Mañana, temprano, a las nueve y media, la espero a usted en mi sanatorio. Yo mismo la aplicaré el baño y la primera inyección. Después, si le agrada, puede presenciar una operación quirúrgica a la que tengo invitadas a varias damas. Irá un fotógrafo y un operador cinematográfico. Se hace preciso, en estos tiempos, conservar cuidadosamente las demostraciones exactas de nuestras actividades y de nuestros trabajos. Y ningún documento mejor que la fotografía y el cinematógrafo para demostrar lo que uno hace y cómo lo hace.
- BOL.—No sé como agradecer a usted sus atenciones. Estaré en su Sanatorio con toda puntualidad y asistiré a esa operación. Tenía verdaderos deseos de ver operar a un maestro de su altura, pero me parece que si he de comenzar el tratamiento mañana, acaso no sea prudente acudir esta noche a casa de la condesa...
- VES.—(Con autoridad). Yo no veo inconveniente.
- BOL.—¿Y tendré la satisfacción de encontrarme allí con usted?
- VES.—La condesa me ha hecho el honor de invitarme, pero tengo tal cantidad de trabajo, que no sé, verdaderamente si podré asistir.
- BOL.—(Mimoso). Si va usted, yo también iré seguramente.
- VES.—(Mirándola muy dulcemente y muy cerca). En esas condiciones, señora... nadie puede resistir la tentación. Iré.
- BOL.—(Muy sofocada). Entonces, hasta la noche.
- VES.—Muy bien. (El doctor se separa, toma de un florero una rama de muguet). En recuerdo de esta primera consulta, quiere usted permitirme señora, que la ofrezca este ramo de muguet?... da buena suerte...
- BOL.—(Cada vez más sofocada). Oh, doctor... (Toma el ramito de muguet).
- VES.—Ya puede usted marchar tranquilamente. No se preocupe de nada, que todo saldrá a las mil maravillas... (La besa la mano). Hasta la noche, señora...
- BOL.—(A punto de caramelo). Gracias, doctor, muchas gracias...
- El doctor la acompaña hasta la puerta que da al vestíbulo y hace una reverencia muy correcta. En la misma puerta ella le tiende la mano, que él vuelve a besar respetuosamente, pero apenas rozando la punta de los dedos con los labios, y sale.

ESCENA X

EL DOCTOR VESALIO Y LUEGO SU CRIADO

- VES.—(Volviendo con viveza y tocando el timbre). Uff!... mucha comedia voy a tener que hacer... pero bien merece la pena... por de pronto un plan costoso a base de los modernísimos camelos de las luces de colores... y después siempre habrá pretexto para cualquier operacioncita de vientre que justifique una minuta de algunos miles de duros... y ella encantada...

Vitarrhenal

GARCIA MORO

Inyectables indoloros.

N. 7
Nucleínico-férrica
sin estriçnina

Tónico general. :—: :—: Estimulante del organismo.

De venta en todas las Farmacias.

¿Queréis ir elegantes? Vestirse en

La Tijera de Oro

SASTRERÍA DE
ANGEL MORENO COMERCIO, 2.
(SUCESOR DE PINILLA) TELÉFONO, 144.—TOLEDO
ÚNICA CASA EN TRAJES DE PAISANO

Jarabe nevado.

Toses, Bronquitis y demás afecciones al pecho.—Precio 5 pesetas.

Histógeno nevado.

Tónico reconstituyente, poderoso regenerador de las fuerzas. Elixir. Precio 6 pesetas.

Histógeno nevado.

Injectable, caja de 12 ampollas.—Precio 5 pesetas.

Laboratorio E. BURGOS NEVADO

Feria, 130. SEVILLA

Leche condensada

MARCA EL



Para comprar bien visitad

„El Paraíso„

Comercio, núm. 20

TOLEDO

CRÍA.—(Aparece en el umbral y espera respetuosamente las órdenes de su señor).

VES.—Prepárame el frak, con el frégoli de seda y la capa latina. Ceno en el Círculo, pero si viniese alguien a llamarme, dí que ceno en casa de la Duquesa de la Fortuna, hazlo esperar y llámame por teléfono.

CRÍA.—(Saliendo). Está bien, señor.
(Suena el timbre del teléfono).

VES.—¿Quién será este impertinente?... (Tomando el aparato). Al habla, ¿quién llama?... ¿Del Sanatorio?... Sí, yo mismo... póngale una inyección de 500 centímetros cúbicos de suero con adrenalina... No, no puedo ir, estoy viendo en este mismo momento un enfermo... no, no se preocupe... si ocurre, firme usted mismo el certificado... y duerma tranquilo... un sastre puede estropear un corte de traje... y un arquitecto dejar que se hunda un edificio, de igual manera que al cirujano se le puede morir un operado... en estos casos el que menos pierde es el médico... tranquilícese y firme usted mismo... (colgando el aparato) así no aparecerá mi nombre.

TELÓN RÁPIDO

SEGUNDO CUADRO

Representa la escena, la habitación que en el Sanatorio quirúrgico del Doctor Vesalio, se utiliza para arsenal quirúrgico, sala de desinfección, de preparación de enfermos y de preparación del cirujano. Toda ella está decorada en blanco; quiere decirse que todo el mobiliario ha de ser blanco. Habrá colocadas una o dos vitrinas con instrumental quirúrgico; una autoclave, y uno o dos lavabos adosados a la pared, con agua practicable. A la izquierda, una puerta que da al pasillo que viene de la calle; a la derecha, una puerta que comunica con el despacho del Secretario. Al fondo, una gran vidriera que permita ver la sala de operaciones en su casi totalidad, pudiéndose apreciar una mesa de operaciones, con un enfermo simulado, envuelto entre sábanas y rodeado del Doctor Vesalio, ayudantes y varias damas, todos ellos, vestidos con blusa blanca. El Doctor Vesalio y su ayudante llevarán además sobre sus pantalones, unos blancos que lleguen ampliamente hasta el borde del calzado, que será de alpargatas puestas encima de su calzado habitual. La cara y la cabeza la llevarán los dos cubierta con gorrete y mascarilla blanca, cubriendo la abertura correspondiente a los ojos, con gafas redondas. Calzarán guantes de hilo blanco, pero manchados de rojo, simulando sangre. También en las respectivas blusas aparecerán manchas rojas y en la mascarilla del Doctor una mancha como si le hubiese saltado un chorro de sangre arterial. Detrás de la vidriera, hacen como si hubiesen terminado de operar. No se oye nada, pero se les ve moverse a los ayudantes y manejar instrumental a los operadores, que toman y dejan en una mesita portadora de una bandeja que los contiene. En otra mesita habrá los bombos de gasa y algodón, que alternativamente irá abriendo un ayudante para que los operadores tomen lo que necesiten.

ESCENA PRIMERA

(El doctor López, uno de los ayudantes del doctor Vesalio, aparece, trasladando de la bandeja a la vitrina, unas cuantas pinzas y tijeras. De la sala de operaciones sale la señorita Concha, vestida de enfermera, con su cofia blanca y una cruz de malta en rojo en la cara externa del brazo izquierdo).

DOC.—¿Cómo va el enfermo del número 7, señorita?

SRTA.—Muy mal. Venía a comunicarlo a usted para que tomase las precauciones precisas.

DOC.—¿Se lo ha advertido usted al Director?

SRTA.—Sí, pero está terminando de operar un fibromioma y me ha contestado que no se puede ocupar de dos enfermos a la vez. El enfermo tiene el pulso filiforme, incontable... yo creo que está muy grave.

DOC.—Muy grave, señorita, muy grave; uno de los más resonantes fracasos del Director. Hace una media hora le he puesto yo mismo, una inyección de aceite alcanforado, esperando que el Director pudiera subir y resolviere por sí mismo, ya que se trata de un operado suyo, del que sabe exactamente su estado de gravedad.

Y si ocurre una desgracia, como es de temer, que él y solo él cargue con la responsabilidad. Es muy cómodo ese sistema que tiene; que un operado se muere, ha sido por un descuido mío y a mí me hace firmar el certificado de defunción; si se salva, a él solo se debe el éxito... Y ya estoy verdaderamente harto de cargar con responsabilidades que no tengo. A fin de mes liquido mi cuenta con él y me largo a ejercer a un pueblo. Allí tendré la responsabilidad de mis actos y gozaré de los éxitos y sufriré mis propios fracasos, pero no los fracasos de otros.

SRTA.—Tiene usted razón, que le sobra.

ESCENA II

LOS MISMOS MÁS EL SECRETARIO

SEC.—Como se encuentra, doctor, la señorita que ocupa el cuarto número 11?

DOC.—Relativamente, bien.

SEC.—Pero no se levanta?

DOC.—Es materialmente imposible, que después de una intervención tan arriesgada como la que ha sufrido se pueda levantar al cabo de veinticuatro horas... Habrán de pasar, yendo las cosas muy bien, por lo menos ocho o diez días para que pueda sostenerse.

SEC.—Pues es absolutamente preciso que se levante siquiera sea por diez minutos. El Director me ha ordenado que avise a dos periodistas, para que puedan venir a hacerla una interviú y retratarla para su periódico.

DOC.—Muy bien, que vengan y la entreviuen en la cama.

SEC.—Es imposible de todo punto. Los periodistas han de verla levantada. Es preciso hacer resaltar un éxito tan grande. Es una actriz muy conocida. La agresión de que ha sido objeto ha llenado planas enteras de los periódicos y ha conmovido la opinión con la fuerza de los más grandes acontecimientos. Si la prensa de esta noche da su retrato después de haberla extraído el doctor Vesalio, dos balas del pecho, levantada a las veinticuatro horas de la operación el éxito va a ser de los más resonantes. Ha encargado que la señorita Concha sea la que la haga la toilet y la acompañe durante la entrevista.

DOC.—Es preciso prevenir antes al doctor y si a pesar de todo, él lo ordena, se hará lo que mande, bajo su responsabilidad.

(Pasa un momento a la sala de operaciones y hace como si cambiase unas palabras con el operador, al cabo de las cuales vuelve a entrar en escena). Durante esta escena, el Secretario, dirigiéndose a la señorita Concha:

SEC.—Es preciso que aparezca lo más natural posible, vístala con su kimono japonés y no se aparte de su lado un solo segundo por si hubiese necesidad de reanimarla.

DOC.—(Volviendo a entrar y con cara de gran disgusto). Donde hay patrón... no hay más que obedecer. Puede costarnos un disgusto muy grande. Aun con las inyecciones ordenadas por el Director, puede sobrevenir un colapso al levantarla... pero se hará y ocurra lo que quiera... pero es inhumano, verdaderamente inhumano... y yo no estoy al lado de este hombre, ni una sola semana más; prefiero mil veces más la honrada oscuri-

Vitarrhenal

N.º 8

GARCIA MORO

Inyectables indoloros.

Recalcitrante. :—: Tuberculosis incipiente.

Cálculo adultos,

De venta en todas las Farmacias.

dad del ejercicio médico rural a la inconsciente criminalidad de estos carniceros humanos sin conciencia... Es inaguantable... Vamos señorita a dar cuerda a esa pobre operada, para que se tenga en pie el tiempo necesario para que cumpla con respecto al Director el papel de esos maniqués anunciadores que andan por las calles de Madrid... Vamos, y que Dios nos ayude. (Salen por la segunda puerta de la derecha).

ESCENA III

DOS PERIODISTAS Y EL SECRETARIO

PER. 1.º—(Tomando notas en su carnet). Y dice usted que después de recibir los disparos, fué traída inmediatamente al Sanatorio y operada a la media hora por el doctor Vesalio.

SEC.—Exactamente, y media hora más tarde estaban extraídas las dos balas, una de las cuales había rozado las paredes del corazón. Ha sido una operación verdaderamente milagrosa.

PER. 2.º—Y a pesar de la gravedad de las heridas, vamos a poder hablar con la operada.

SEC.—Oh, sí, sí. Está levantada ya, y probablemente abandonará el Sanatorio antes de que termine la semana.

PER. 1.º—El doctor Vesalio es un mago del bisturí (aparte) y del camelo...

SEC.—Suban ustedes, yo les acompañaré hasta su cuarto, es el número once. Podrán ustedes obtener una fotografía muy interesante...

ESCENA IV

(Cuando van a pasar hacia la puerta segunda de la derecha, aparece el doctor Vesalio, con sus ayudantes e invitadas, que acaba de terminar la operación).

VES.—(Quitándose la mascarilla). Buenos días señores.

PTAS.—(A la vez y retrocediendo aterrados al ver las manchas de sangre de la blusa del doctor). Buenos días... ilustre cirujano.

VES.—¿Han visto ustedes a mi operada de ayer? No he querido que desaprovechase esta ocasión para hacer su reclame de artista de film. Todo motivo es bueno para hacer sonar el nombre de una artista, y aun cuando este haya sido muy doloroso para la pobre estrella, ha querido no desperdiciar la oportunidad de que la hiciesen una intervü.

PER.—Parece que está muy bien...

VES.—Antes de ocho días estará otra vez pasando para la grandiosa Compañía que tenía contratados sus servicios.

PER.—Felicitamos a usted por el brillante éxito.

VES.—No tiene importancia. Pero sean ustedes amables con ella. Antes de ir a visitarla, voy a tener el gusto de presentar a ustedes a mis invitados de hoy... Señores, los redactores del «Día» y de «La Nación»... el doctor Sánchez de Sanlúcar de Barrameda, que ha venido a verme operar; la condesa de Pinilla; la señora Bolívar; la marquesa de Griñón; la señora de la Laguna; la baronesa del Torreón; el conde de la Alsacia...

Los periodistas hacen cumplidas reverencias a cada presentación, entablándose inmediatamente conversación general entre los invitados y los periodistas, que toman notas en sus cuartillas.

VES.—(A la condesa). ¿Están satisfechos mis invitados?

CON.—Encantados. (Aproximándose a uno de los reporters). Acabamos de ver operar al doctor... con qué sangre fría, con qué maravillosa soltura...

BOL.—Es de una seguridad extraordinaria, verdaderamente mágica.

SAN.—Y trabaja con una rapidez inconcebible; ha tar-

dado en extirpar un fibroma de cinco kilos de peso, catorce minutos, veintisiete segundos y tres quintos...
VES.—He batido el record de la velocidad operando una ablación de úlcera de estómago en doce minutos, treinta segundos y dos quintos, pueden ustedes ver al operado; ocupa el cuarto número 7.

DOC.—(Llamándole aparte un momento). Precisamente de ese enfermo es absolutamente preciso que se ocupe usted inmediatamente; está gravísimo. Se le ha puesto aceite alcanforado; cafeína-adrenalina... es preciso que lo vea usted...

VES.—(Interrumpiéndole). Está bien... está bien... subiré dentro de un momento... le falta a usted un poco de sangre fría... vaya usted y llene mientras tanto las indicaciones precisas...

DOC.—Pero doctor...

VES.—(Con viveza). Vaya mi querido amigo, vaya usted inmediatamente, yo voy enseguida.

(El doctor López sale aunque de muy mala gana).

EL CONDE.—(Oliendo un frasco de éter). Estamos encantados, querido doctor, de haber podido admirar su incomparable destreza...

LA CONDESA DE PINILLA.—De haber comprobado por nuestros propios ojos esa audacia extraordinaria que hace de usted, ilustre maestro, «el divino mago de la cirugía».

VES.—Y yo me considero muy honrado de haber podido hacer a ustedes los honores de mi sala de operaciones. Yo tengo la creencia de que en nuestra época de vulgarización científica, es no sólo interesante sino absolutamente indispensable el iniciar a los profanos en los misterios de la cirugía.

LA SEÑORA DE LA LAGUNA.—Nos había usted dicho, doctor, que disponía de un taller de foto y cinematografía en su Sanatorio...

VES.—Oh, sí, y de los mejores organizados. El cinematógrafo ha tomado cuidadosamente todos los tiempos de la operación que acabo de practicar. Desde aquel plafont (señalando al techo de la sala de operaciones) un hábil operador cinematográfico, cuida de tomar detalladamente todos los tiempos de las intervenciones operatorias que yo realizo. Es mi historial clínico más perfecto.

LA MARQUESA DE GRIÑÓN.—Y no podría ser que como recuerdo de esta interesante mañana que hemos pasado admirando su incomparable maestría, nos hiciesen unos retratos en traje de enfermeras?

VES.—Nada más sencillo, y que será hecho con el mayor gusto por mi parte.

(Toca un timbre y aparece una enfermera).

VES.—Tenga la bondad de avisar al fotógrafo, que hay necesidad de tirar unas placas en la terraza. (A las señoras). Creo que será mejor hacer la fotografía en la terraza. Si les parece a ustedes...

VARIAS.—Sí, sí (salen).

VES.—(A los periodistas). Ustedes pueden mientras hacer la intervü con la señorita Black, agradeciéndoles mucho su amabilidad de haber venido a mi sanatorio. (Les estrecha la mano).

PER. 1.º—Creo que quedará usted satisfecho de nuestros artículos, ilustre maestro...

VES.—Muy agradecido, por adelantado... (Salen los periodistas).

ESCENA V

DOCTOR VESALIO, DOCTOR LÓPEZ, y después el ayudante de mano que acaba de operar con VESALIO, saliendo del quirófano.

LÓP.—Tengo el sentimiento de comunicar a usted, doctor, que el enfermo del 7 (con fina ironía), el de su record de la úlcera gástrica, acaba de entrar en el período agónico...

VES. — (Serenamente). ¿Se ha hecho todo lo posible? ¿Se le ha puesto suero con cafeína y adrenalina?...

LÓP. — Sí, todo se ha hecho...

VES. — ¿No se podía hacer más?.. ¿Se han llenado todas las indicaciones? Pues prepare usted el certificado y firmelo.

LÓP. — (Con energía). Lo siento mucho, doctor; pero yo no puedo firmar esa defunción...

VES. — (Muy calmado). Está bien; lo firmaré yo. Escríbame usted una carta presentándome la dimisión de su cargo de médico de guardia en este Sanatorio. (Volviéndole la espalda muy soberbio).

(López se quita la blusa y entra por la primera puerta de la derecha).

Entra el ayudante del Quirófano apresuradamente.

Ayu. — Doctor, venga inmediatamente; la enferma no despierta; parece ser que la acción del anestésico que hemos ensayado hoy, ha sido demasiado enérgica.

VES. — ¿Quién preparó la mezcla de los gases anestésicos?

Ayu. — El anestesista, pero lo hizo exactamente según las instrucciones de usted recibidas. Lo presencié yo mismo.

VES. — Está bien. Háganle respiración artificial. Inyéctele un litro de oxígeno puro. Aceite alcanforado a alta dosis.

Ayu. — Todo eso está hecho, doctor...

VES. — Vamos a ver (salen).

ESCENA VI (FINAL)

CONDESA DE PINILLA. — (Entrando por la puerta de comunicación con la terraza). Doctor, doctor. Todo está dispuesto. El fotógrafo está preparado.

MARQUESA DE GRINÓN. — (Entrando inmediatamente detrás de la Condesa). Doctor, doctor...

CON. — No está, ha debido subir a ver algún enfermo.

Está siempre tan pendiente de sus operados... Y tiene tan exquisito cuidado en atenderlos por sí mismo, que apenas deja intervenir a ninguno de sus ayudantes. Todo lo hace él, todo lo vigila, todo ha de pasar por sus manos...

MAR. — No tardará en bajar, esperemos. Porque supongo que le agrada figurar en este retrato que como recuerdo de nuestra visita se va a hacer. Es el médico más amable que he podido tratar.

El Doctor Vesalio, entrando seguido de su ayudante, pálido y serio.

CON. — Le esperábamos impacientes. Para que presidiese el grupo fotográfico que quisiéramos conservar como recuerdo de nuestra visita de hoy... si es usted tan amable.

VES. — Soy con ustedes inmediatamente, muy satisfecho de su amable acuerdo. (A media voz a su ayudante). Efectivamente, no hay nada que hacer. La operada ha fallecido; extienda usted el certificado y firmelo; en los enfermos preparados para ser operados mañana utilizaremos otro medio de anestesia. Este ha fracasado totalmente... (Con la más amable de sus sonrisas, dirigiéndose a las señoras). Cuando ustedes gusten. Será muy interesante ese grupo y me será muy agradable conservarlo entre mis recuerdos más gratos...

TELÓN RÁPIDO

Para realizar "la verdadera medicación iódica," IODO KINYO. Pida folleto IODOTERAPIA al apartado 12.209, Madrid.

HOTEL IMPERIAL

CUESTA DEL ALCÁZAR, NÚM. 7. — HOY CARLOS V
TELÉFONO 8

TOLEDO

== El más céntrico de la población. ==



Pensión completa desde DIEZ PESETAS



== Cocina selecta ==



: Intérprete y coche a todos los trenes :



**Grandes reformas
por cambio de dueño.**

La **CASA** que mejor surtido tiene en frutas, en Toledo, es

ALCOVER

Frutas recomendadas por los señores Médicos para enfermos en tratamiento.

Martín Gamero, 25

Teléfono 622

TOLEDO

CONSULTORIO MÉDICO QUIRÚRGICO
DE

D. Miguel Zamora Veronesi

MÉDICO DE LA BENEFICENCIA MUNICIPAL

CONSULTA

De DOS a CUATRO

Plaza de los Montalbanes, núm. 4,
principal

(antiguo Callejón de la Sillería.)

TOLEDO.—TELÉFONO 635.

Laboratorio J. M. Recalde

Tendería, 32. — BILBAO

Elixir RECA
clorhidropéptico

Medicación indicada en las dispepsias
caracterizadas por la disminución de
ácido en el jugo gástrico

Tónico digestivo RECA

GRANULADO

Medicación alcalina indicada en la
hiperclorhidria, dispepsias, dolor de es-
tómago, etc.

UROTROL (tabletas)

Desinfectante de las vías urinarias, he-
morrágica y sus complicaciones.

Los preparados de este Laboratorio no se anuncian en
la prensa diaria.



JULIÁN AYUSO
TOLEDO

Almacén de Coloniales

y

Tostadero de Café

El Café Rey Wamba está acreditado como uno de los mejores por su grato sabor y aroma. Hagan una prueba y se convencerán.

PRECIO DEL TORREFACTO AL DETALL

Puerto Rico extra, kilogramo..	10,00 pesetas.
» » 1. ^a »	9,00 »
» » 2. ^a »	8,50 »

PRECIOS DEL TUESTE NATURAL AL DETALL

Puerto Rico extra, kilogramo..	11,00 pesetas.
Caracolillo » »	11,00 »
Moka » »	11,00 »

Para pedidos al por mayor, dirigirse a sus Almacenes del PASEO DE LA ROSA

CRÍTICA

EL LUCHADOR DEL SILENCIO

Sobre mi mesa de trabajo, tengo la última producción literaria de Pablo Gamarra.

«...fue porque quiso» es su título. Es una novela corta y con facilidad es leída. Desde el primer momento tuve interés de conocer el *enredo* que en sus páginas mostraba su incansable autor. Algo había en mi deseo que me revelaba que mi investigación de criticar con placer justo y elogiador, no había de ser defraudada... Y, ciertamente, me encontré, con gran alegría de mi parte, con un libro de amena, sencilla y estilizada a la par que profunda argumentación.

Es esta novela, labor de redención, se presenta a los ojos de la Humanidad con la verdad, lavando los pecados del que con sed de venganza y con justa razón supo enseñar a los *Hombres*... a un mejor obrar. Es la lucha de la conciencia con la equivocación del Código.

Todas las páginas son observación aguda, ingeniosa y hábil, con manifestación plena del asunto, sin embrollos ni recursos, tal como en la vida se desarrolla, y con una técnica francamente tan fluida, que es el *marco* de ese colorismo preciosista con que Gamarra sella a todos sus sentidos escritos.

Conozco toda la labor de este joven escritor, y nunca me llegó al sentimiento como en esta última publicación. Toda la fase que describe es arrancada de la evidente realidad. Los trazos personales, el escenario de acción, ¡el suceso! y toda la luz que lo ilumina, es «vivido» en el mundo real de nuestras pasiones. No hay en su pluma una ligereza, una ficción hueca y vanidosa; todo es evidencia, plenitud, sentimiento, vibración almatíca.

«...fue porque quiso», nos atrae y nos hace gustar de las decisiones honrosas y valientes que con gran expresionis-



Pablo Gamarra.

mo nos describe. No sentimos temor ni remordimiento con la lectura de su desarrollo, más bien nos aplaudimos y nos asociamos, sin un mirar hacia atrás, al espíritu y pensamientos de sus dinámicos personajes.

Si en la vida, en nuestra propia vida, llegara la argumentación de Pablo Gamarra a reproducirse con ademanes de realidad, no vacilaríamos, a igual que su personaje central *Pedro Carrasco*, a consumir el odio que los extraños, pero semejantes y allegados a nuestra familiaridad, nos originaban.

Es la novela de Gamarra tan llegada al alma, tan unificada al sentir general, que a todos impulsa al deseo, a la misma ansiedad de venganza, a la concesión de justicia!

Un adorno, mejor dicho: un «acierto» más, abrillanta a «...fue porque quiso». Es este que se desarrolla en nuestra hidalga ciudad de Toledo.

No muy de lleno se nos revela en la novela, pero sus *citaz*, ligeras y poéticas, son de un sabor tan evocador, que muy bien nos creemos «dentro» como un personaje más. Leer «...fue porque quiso», equivale a interpretar el alma profunda y misteriosa de esta ciudad simbólica, que con justo calificativo, Tirso llamó «Princesa de Europa».

Pablo Gamarra, novelista, a la par que pintor, nos ha dado con su modesto trabajo, lo que en concepción amplia y gráfica llamaríamos un *cuadro de la vida*. Mucho celebraríamos que éste ya iniciado amante de la pluma consiguiera su ideal. Valor positivo, sin reclamos ni mentidos embagajes, nos sería un orgullo que la timidez que aún le circunda, la desprendiera de su debil ánimo.

No está en nuestra razón de pensar la de vaticinar éxitos, pero a Pablo Gamarra, sin temor, se le auguramos.

Con ideales sanos, con argumentaciones fuertes y un estilo vibrante, cristalino y sentido, no podemos consentir a Pablo Gamarra que permanezca en el campo de las Letras como un desconocido. Puede hacer su presentación, el marchamo acredita su buena fabricación.

No dudamos que estas líneas llegarán a conocimiento de quien van dirigidas, y que por tanto serán respondidas. Sí, hágalo, Pablo Gamarra. Su juventud reclama la pública exteriorización de su vena de novelista; luche y defiéndase con su propias armas que son de reputado temple; «...fue porque quiso», esperamos sea su último trabajo de luchador del silencio.

J. SÁNCHEZ MIGUEL

TARDE DE ROMERÍA

Tarde de romería

El campo es un hormiguero

Que discurre entre las rocas

O en filas por el sendero.

¡Sudor y polvo!

Fuego por dentro lleva el romero,

En lo profundo, el brillo torvo,

Del Tajo triste color de acero.

En el monte está la ermita

Y en el fondo la Ciudad

Y en medio de ambos, el río

Que nos va llevando al mar.

Oscuros peñascales, como esfinges de Egipto

Coronan las alturas, cual un sueño ancestral

Tras de las grandes moles, se ocultan los idilios

De mozas y romeros causados de bailar.

La tarde se oscurece y todo se deslie

Ha llegado la hora propicia del amor

Todo en el campo canta, todo en el campo ríe

Y el viento perfumado resulta arrullador.

Arrullo peligroso para la sangre moza,

Que en plena primavera y en plena juventud,

Envuelta en el perfume de la tierra olorosa,

Canta el himno a la vida y olvida la virtud.

Y al tornar ¡Cuán pasajera!

Es la ilusión del amor

Exclama triste una moza

Por la senda del dolor.

FRANCISCO MACHADO

Instituto Bioquímico HERMES

Roma, 1 (S. G.) — Teléfono 1528 G. — BARCELONA

Opoterapia digestiva HERMES
PANCREATINA HERMES

Grajeas glutinizadas de extracto pancreático.

POLIENTERASA HERMES

Grajeas glutinizadas de páncreas y mucosa entérica.

GASTRASA HERMES

Extracto total de mucosa gástrica, en comprimidos grajeados.

Los productos opoterápicos y biológicos «HERMES» se hallan de venta en las principales Farmacias y Centros de Específicos dispensados únicamente por prescripción facultativa.

MUESTRAS Y LITERATURA GRATIS

:=: A LOS SEÑORES MEDICOS :=:

Ungüento Morrith

El mejor callicida conocido hasta hoy. Destruye en 3 días el peor callo, durezas y verrugas.

PERFUME AGRADABLE

NO ESTROPEA LAS ROPAS

De venta en las Farmacias de Toledo y en la del autor, D. FRANCISCO GARCÍA MORO, Puebla, 11.—MADRID

Bar Oriental

Cafés. :=: Licores y aperitivos

: Especialidades en vermouth :

Nueva, 3

TOLEDO

Infantes y Comp.^a

Fábrica de Mazapán y Confitería

Unica Casa en Toledo premiada
 con Medallas de Plata y Oro.

Belén, 13.—Teléf. 22.

TOLEDO

PETRO-MOOR

Tratamiento inofensivo y enérgico del estreñimiento crónico.

Es el mejor lubricante de la mucosa intestinal.—De uso con preferencia en los niños y enfermos de estómago.

De venta en las Farmacias de Toledo y en la del autor, D. FRANCISCO GARCÍA MORO, Puebla, 11, MADRID

SALÓN DE BARBERÍA

DE

J. LÓPEZ DE LA IGLESIA

ZOCODOVER, NÚM. 21

TOLEDO

Afeitado, 0,30 ptas. Corte de pelo, 0,40 idem.

SE SIRVE A DOMICILIO

FARMACIA DE

Joaquín Cabello

Gran Centro de específicos nacionales y extranjeros, aguas minerales, sueros medicinales de todas clases, vacunas, aparatos ortopédicos y material antiséptico completo.

Tópico para las quemaduras, pomadas para las almorranas y Oter-Doulerine para la cura radical del reumatismo.

Plaza de Zocodover, 6

TOLEDO

Vitarrenal granulado

GARCIA MORO

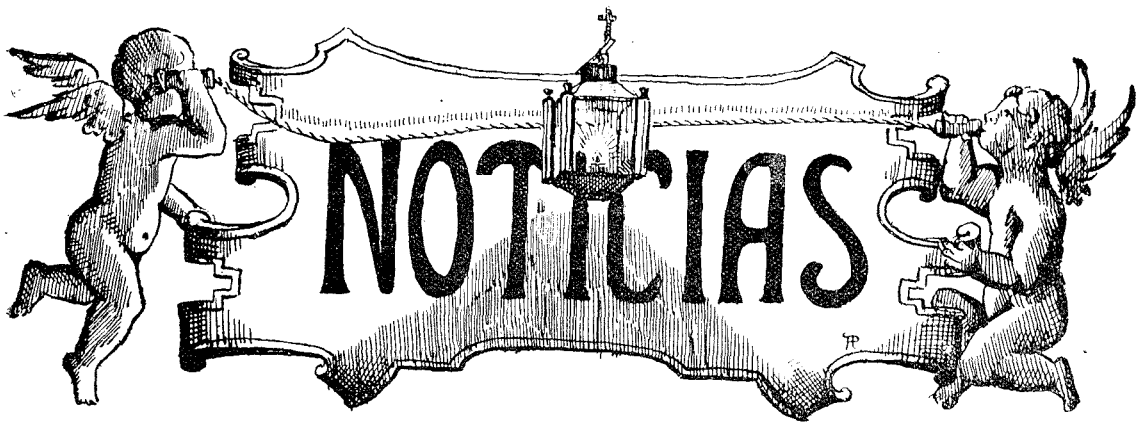
Con hierro y sin hierro

El mejor tónico de la infancia.

:-:

De sabor agradable.

De venta en las Farmacias de Toledo y en la del autor, D. FRANCISCO GARCÍA MORO, Puebla, 11, MADRID



NOMBRAMIENTO

Nuestro particular amigo D. Mariano Vegué Daza ha sido nombrado, por el Ministro de Gracia y Justicia, Médico Porense sustituto de Toledo.

Reciba nuestra más cordial enhorabuena tan querido amigo.

A NUESTROS LECTORES

Por exceso de original no podemos publicar en este número las secciones «Ecos de Prensa» y «Hay que ver», así como las numerosas felicitaciones y juicios críticos recibidos con motivo del número extraordinario recientemente publicado. Lo haremos en el próximo.

ENFERMA

Lo está de algún cuidado la hija de nuestro querido amigo el Practicante de la Beneficencia provincial de León, D. Ignacio M. Galán, fundador del Montepío Nacional de Practicantes.

Sabe tan estimado compañero que lamentamos como cosa nuestra las inquietudes que la enfermedad de su hija le producen, y deseamos de todo corazón un rápido y completo restablecimiento de la enferma.

FALLECIMIENTO

En Madrid, donde residía, falleció el pasado mes, a consecuencia de un ataque de uremia, el culto periodista D. Rómulo Muro.

Deja un buen número de obras, la mayoría refiriéndose a Toledo, por lo cual creemos que el mejor homenaje que esta Imperial ciudad puede hacer al inspirado poeta que tan bien supo describir su patria chica, es procurar que, en la nueva biblioteca que en el paseo de Merchán ha de inaugurarse dentro de poco, figuren todas sus obras.

Descanse en paz y reciba su distinguida familia nuestro más sincero pésame.

—También en el vecino pueblo de Nambroca, rindió tributo a la muerte el día 30 del pasado agosto, nuestro querido compañero don Claudio Morcillo Salcedo.

La muerte del joven compañero ha causado penosísima impresión en aquel vecindario, pues por sus dotes de intelectualidad y amor al trabajo, habíase granjeado en su corto período de actuación profesional, el cariño y el respeto de todos.

Descanse en paz el malogrado compañero y a su tribulada familia y muy en particular a su hermano político don Juan Garrido, concejal de este Ayuntamiento, les expresamos nuestro profundo sentimiento, pues con ellos compartimos la pena que les aflige, por ser el querido compañero uno de los más entusiastas colegiados.

ENHORABUENA

En la reciente promoción de alféreces de Artillería, que el pasado día 18 recibieron los reales despachos de manos del jefe del Gobierno, es el número uno D. José Relanzón y

Criado, hijo de nuestro estimado amigo D. José Relanzón Ortiz, subdelegado de Farmacia del distrito de Torrijos.

Pepe Relanzón ha obtenido un nuevo triunfo, el más resonante entre los muchos que le depararon su laboriosidad y su talento.

Reciba, y con él su padre, nuestra cordialísima felicitación.

DE VIAJE

Hemos saludado en ésta, de paso para Puebla de Montalbán, al Farmacéutico D. Blas Fernández, acompañado de su distinguida esposa, el cual regresaba de Santander, donde ha representado al Colegio Farmacéutico de Toledo en la Asamblea Nacional Farmacéutica recientemente celebrada.

Felicítamos por su acertada actuación a tan estimado amigo.

—Ha salido para diferentes puntos de España, nuestro buen amigo D. Emilio González Orúe, Médico de la Beneficencia provincial.

Feliz viaje deseamos a tan querido amigo.

VISITAS

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta a D. Luciano Navarro, Médico titular de Mazarambroz; a D. Miguel Marín, Médico de Ajofrín; a D. Félix Sánchez Laulhé, Médico de Sonseca; a D. Ricardo Pedroso, Médico de Almonacid; a don Julio Mateo, Médico de Bargas, y a D. Teófilo López-Pintor, compañero nuestro con residencia en Los Navalalmorales; a todos nuestro cariñoso saludo y saben lo mucho que se les aprecia.

NUEVAS REVISTAS

Hemos recibido el *Boletín Semanal Provincial de Coruña* y el *Boletín de la Asociación de Enfermeros graduados y Alumnos de Cuba*.

Les deseamos muchos éxitos a sus respectivos Directores y gustosos aceptamos el intercambio.

DOS PREMIOS

Nuestro buen amigo y colaborador de esta Revista el doctor Fernán-Pérez ha obtenido el premio otorgado por la Asociación de Redactores de la Prensa de Murcia, organizadora de los Juegos Florales de aquella capital, al mejor trabajo sobre el tema: «Estudio acerca de la mujer. Conocida la influencia de su educación en el ritmo de la vida social, ¿cuál debe ser la orientación para modelar su espíritu?»

Y por su Memoria «Valor dietético de las proteínas» le ha sido otorgado un Diploma de Honor en el Concurso Iberoamericano abierto por los Anales de los Establecimientos Chateleain.

NATALICIO

Ha dado a luz con toda felicidad una hermosa niña doña Emilia González, esposa de nuestro distinguido amigo el Teniente Profesor de la Academia de Infantería Sr. Alba, e

hija de nuestro estimado amigo el Médico de la Beneficencia provincial D. Emilio.

Por tan fausto motivo felicitamos a tan distinguidas familias.

DE REGRESO

Han regresado a esta Capital, después de una temporada en San Sebastián, el Médico Director del Asilo Provincial don Santiago Relanzón, acompañado de su distinguida familia.

—También ha regresado a esta Capital, la distinguida familia del Médico Director del Manicomio D. Gonzalo Pulido, después de su veraneo en Arenas de San Pedro.

—Igualmente ha regresado a esta población, nuestro distinguido amigo D. Angel Jiménez Ortega, Médico del Manicomio Provincial.

A todos nuestro saludo felicitándonos por mantenerse sin novedad.

DE EXÁMENES

Han aprobado con brillante puntuación el ingreso en la Escuela Normal de Maestras de esta capital, las estudiosas jóvenes Srtas. De Alba, Pita y López Pintor, hijas, respectivamente, de nuestros distinguidos amigos D. Mariano de Alba, Comandante Médico; D. Andrés Pita, Farmacéutico de la Beneficencia provincial, y de D. Teófilo López Pintor, ilustrado Practicante titular de Los Navalmorales.

—Igualmente ha aprobado con brillante clasificación el primer año del bachillerato, el niño de nuestro buen amigo el Farmacéutico de esta capital D. Alberto Martín.

—También ha aprobado en el Instituto de esta capital, el segundo año del Bachillerato con brillante clasificación, el niño del distinguido Comandante Médico, D. Emilio Blanco.

A todos nuestra enhorabuena cordial por tan lisonjero motivo.

LA COLONIA ESCOLAR DE OZA

Ha regresado del sanatorio de Oza la Colonia escolar, costeada por nuestro Ayuntamiento, y al frente de la misma nuestro querido compañero Sr. Fernández Moraleda.

Felicitamos al Ayuntamiento por la organización de la misma y nos alegramos del estado satisfactorio de salud en que han regresado los pequeños escolares.

REVISTAS RECIBIDAS

El Practicante Sevillano.—Estrella, 1.—Sevilla.

Le Monde Médical.—Bruch, 129.—Barcelona.

El Auxiliar de Farmacia.—Rodríguez Arias, 8.—Ateneo.—Bilbao.

Federación Sanitaria.—Plaza del Pacífico, 9.—Sevilla.

Boletín del Colegio Oficial de Médicos de la provincia.—Espanteros, 9.—Madrid.

El Practicante Aragonés.—Coso, 43 y 45.—Zaragoza.

El Practicante Navarro.—Javier, 8.—Navarra.

Revista Médico-Profesional.—Apartado, 950.—Barcelona.

La Medicina Canaria.—Plaza de 25 de Julio, núm. 5.—Santa Cruz de Tenerife.

El Auxiliar Médico.—Plaza de San Bartolomé, sin número.—Córdoba.

Federación Sanitaria Valenciana.—Ruiz de Lishoy, 7, principal.—Valencia.

Butlletí del Sindicat de Metges de Catalunya.—Carrer del Cousell de Cent, 331, primer.—Barcelona.

Boletín de la Federación Regional de Practicantes Vasco-Navarra.—Ateneo.—Rodríguez Arias.—Bilbao.

Boletín de la Unión Sanitaria.—Donoso Cortés, 16, bajo.—Badajoz.

La Farmacia Española.—Cardenal Cisneros, 56, principal.—Madrid.

Boletín oficial de Médicos de la Provincia.—Avenida de Alfonso XIII, 14.—Valladolid.

El Practicante Gaditano.—Plaza de la Constitución, 13.—Cádiz.

El Practicante Leonés.—Alfonso V, 5.—León.

La Matrona Moderna.—Argentina, 26.—Barcelona.

Boletín de la Secretaría de Educación Pública.—México.

Las Villas.—Fábrica y Santa Felicia.—Habana.

Alma.—Ropería, 10.—Toledo.

Toledo.—Núñez de Arce, 21.—Toledo.

Boletín del Colegio Oficial de Médicos.—Instituto, 1.—Toledo.

Boletín de la Cámara Oficial de Propiedad Urbana.—Alfileritos, 13.—Toledo.

El Auxiliar de Medicina y Cirugía.—Fernando, 30, principal.—Barcelona.

La Unión Sanitaria.—Vallespín, 17.—Ávila.

Vida Médica.—San Bartolomé, 3.—Madrid.

Boletín del Colegio Oficial de Farmacéuticos.—Instituto, 1.—Toledo.

Boletín de la Asociación de Enfermeros Graduados y Alumnos de Cuba.—(Habana).

Boletín Sanitario Provincial.—Coruña.

Anales Ortus.—Pi y Margall, 5.—Madrid.

Revista de Organoterapia.—G. W. Carnrick C. O.—Nueva York.

La Veterinaria Toledana.—Cambrón, 10.—Toledo.

Unión Sanitaria.—Mar, 53.—Valencia.

Se ruega a los señores Directores y Administradores de las Revistas con quienes sostenemos intercambio, lo hagan a la Redacción y Administración, Hombre de Palo, 17, principal.—Toledo.

Con todas las Revistas mencionadas efectuamos el intercambio con la dirección expuesta. Si hubiera redacción que no recibiese EL PRACTICANTE TOLEDANO, rogamos hagan la reclamación a Correos, pues a todos se les remite.

Rogamos a los señores Médicos, Practicantes y lectores en general, favorezcan en lo posible a los anunciantes de esta Revista en justa reciprocidad al favor que nos dispensan.
